

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Nº 929, jueves 6 de mayo 2021 - 00 h 16 [GMT+1]

[lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)

**NUMERO ESPECIAL**



**Intersexo y transexualismo**

LC SUMARIO 929

## CUESTIONES SEXUALES

- 3. François Ansermet, **Carta a Jacques-Alain Miller sobre el contrapunto intersexos y trans**
- 8. Éric Laurent, **¿Edad de la razón, edad de la inclusión?**
- 15. François Leguil, **El transexualismo entre creencia y certeza**

## DEL LADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

- 17. France Jaigu, **White lies**
- 23. Anaëlle Lebovits-Quenehen, **Los aullidos de las manadas**
- 28. Francesca Biagi-Chai, **La traducción, controversia y cristalización**
- 32. Catherine Lazarus-Matet, **¿Habla usted wokish?**

## LAS MUJERES ENTRE SÍ

- 35. Deborah Gutermann-Jacquet, **Mujer, un neologismo**
- 39. Nathalie Jaudel, **¿Eres una mujer? ¡Ni en un millón de años!**

## VIÑETAS TRANS

- 44. Katty Langelez-Stevens, **¿Él o Ella?**
- 46. Ligia Gorini, **El caso Théo**
- 48. Inga Metreveli, **Yana y su cuerpo**
- 50. Leander Mattioli Pasqual, **Arrimar no es asujetar**

## LECTURAS

- 53. Dominique Laurent, **Ego Trans**
- 56. Philippe Bénichou, **Dignidad de la lucha lésbica**

## DOCIL A LO TRANS (2)

- 58. Jacques-Alain Miller, **«Joven y bella»**

## TEXTICULOS

(neologismo de Raymond Queneau)

- 62. Philippe Hellebois, **¡Epidemias por doquier!**
  - 64. Nathalie Georges-Lambrichs, **Transe entre las líneas**
  - 66. Luc Garcia, **Dédalos**
  - 68. Catherine Lazarus-Matet, **¿De los trans dóciles al analista?**
-

## + suplemento político

**François Ansermet, Carta a Jacques-Alain Miller sobre el contrapunto intersexo y trans**

Estimado Jacques-Alain Miller,

Le escribo sobre este otro debate en torno a los niños intersexuales que cruza con el de los trans, en contrapunto.

Primero una definición: demos ¿ por qué no? la de la Alta Comisión de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas que define a los intersexuales como personas que “nacieron con los caracteres sexuales (genitales, gonádicos o cromosómicos) que no corresponden a las típicas definiciones binaria de cuerpos masculinos o femeninos”.

De alguna manera, podríamos decir que los intersexuales se enfrentan a un inédito de lo vivo, mientras que los trans lo reclaman. Aunque las problemáticas inter y trans se manifiestan de manera inversa, una podría enseñar a la otra: los intersexuales demandan el abandono de las intervenciones endocrinológicas y quirúrgicas precoces, mientras que los trans quieren tener acceso.

El Ministerio de la Solidaridad y de la Salud está iniciado los trabajos para la elaboración de un decreto relativo a “la atención a los niños que presentan variaciones en el desarrollo genital<sup>1</sup>”. Este procedimiento se inscribe en el cuadro de la ley de bioética en curso de elaboración entre la Asamblea Nacional y el Senado, en continuidad al del dictamen 132, emitido el 19 de septiembre del 2019 por el Comité Consultativo Nacional de Ética (CCNE): “Cuestiones éticas que plantea la situación de las personas con variaciones en el desarrollo sexual (VDS)”.

*Desarrollo genital* para el Ministerio, *desarrollo sexual* para el CCNE: a través de los títulos ya se ve hasta qué punto se toca al lenguaje cuando se toca el sexo. Los términos utilizados difieren, no logran realmente un acuerdo y hacen debate, a menudo apasionado. El hermafrodita de la mitología<sup>2</sup> ha dado lugar al seudo hermafrodita de la medicina, transmitido por el trastorno de la diferenciación sexual (DSD), vuelto intersexual a través de las reivindicaciones de las asociaciones, para llegar al concepto de Variación: variación del desarrollo sexual (VDS) por el CCNE, variación del desarrollo genital (VDG) del lado del Ministerio de la Salud, que opta por el genital más que por lo sexual. El término intersexo y luego el de Variación ha sido introducido bajo

la presión de asociaciones que rechazan que la intersexualidad sea considerada en términos de la patología, militando más bien para que sea sobre todo considerado y aceptado como una diferencia.

El intersexual – ni lo uno ni lo otro, y lo uno y lo otro, entre masculino y femenino, o los dos a la vez<sup>3</sup>. ¿Dónde y cómo situarlo? El debate se refiere incluso a la cuestión de una tercera casilla sobre el documento de identidad y de estado civil (como en Alemania o en Australia), o por ninguna casilla y más aún sobre la manera de designar los baños en los establecimientos públicos.

Hay que entender bien que con los intersexuales, como lo he desarrollado anteriormente, estamos en otro mundo que el de los trans – aunque se unan con ellos en los movimientos LGBT, volviéndolos LGBTI (I de intersexuales), pero también LGBTIQ+, y la lista se alarga, reagrupando orientaciones sexuales y elecciones de identidad.

Estos debates en curso son el resultado de la iniciativa de asociaciones que hacen una crítica radical de las intervenciones médicas en edades precoces, cuando estas son realizadas en ausencia de una indicación correspondiente a una razón vital<sup>4</sup>, sin el consentimiento del niño, y sin su participación en las decisiones que se toman cuando su sexo se decide de forma irreversible.

Se trata entonces de una crítica del famoso paradigma llamado de Johns Hopkins, hospital que abrió John Money en los años 1950, que concebía la atención de los intersexuales apoyándose en la noción de una identidad de género asignada desde el nacimiento, aplicando una educación correspondiente al género de asignación fijado. Y no solamente eso: se trataba también de intervenir en el plano orgánico, por la vía quirúrgica y endocrinológica, para rectificar, incluso corregir, la anatomía genital del niño en función de la elección de género.

En la aplicación concreta de este paradigma, la asignación de género es decidida por los equipos médicos, más o menos en colaboración con los padres y se acompaña de una intervención quirúrgica y hormonal, como la gonadectomía, que acompaña después una sustitución hormonal, y otras operaciones mayores; por ejemplo si es el sexo femenino que es escogido, siendo lo más frecuente, una vaginoplastia a partir de un fragmento de tubo digestivo, que requiere después de maniobras de dilatación repetidas, así como una reducción clitoriana. Estos tipos de procedimientos son actualmente cuestionados fuertemente por los equipos médicos y también por las asociaciones de intersexuales<sup>5</sup>, que han ido hasta solicitar al Comité del Consejo de Europa, por lo tanto a la Comisión de los Derechos del Hombre<sup>6</sup>, así como el Comité contra la tortura de la

Alta Comisión de los Derechos del Hombre, tanto como la Convención Internacional de los Derechos de los Niños en la ONU, que han confirmado sus reivindicaciones.

De hecho, ese movimiento de oposición del paradigma Johns Hopkins de John Money ya ha empezado desde finales de los años 1990, donde los clínicos y los investigadores comenzaron a cuestionar de manera crítica este plan de tratamiento impuesto de manera precoz. Desde el punto de vista histórico, este cuestionamiento ha estado particularmente ligado a la reevaluación del famoso caso llamado John/Joan, este niño “sin pene” debido a un accidente de circuncisión, fue reasignado y educado como niña<sup>7</sup>. Es entonces un caso que no es intersexual, pero que se encuentra en el centro del cuestionamiento de la atención de los intersexuales – lo que es más bien paradójico (llevando a una cierta superposición entre intersexualidad y transgénero).

En ese época, John Money se basó en esta situación accidental de ablación del pene para demostrar el predominio de la educación de género en el devenir sexual del niño. John Money parece haber sido el primero en haber introducido la noción de género en los años 1950<sup>8</sup>, aunque este término ha sido ampliamente difundido por los trabajos de Robert J. Stoller en particular en el libro de 1968 donde teoriza la distinción entre sexo y género<sup>9</sup>. La distinción entre sexo y género ha curiosamente sido retomada después por quienes serán los más críticos del procedimiento de Money y Stoller, fundado en esa puesta en cuestionamiento de las perspectivas constructivistas propias de los estudios de género, a partir de Judith Butler y también de Anne Fausto-Sterling.

El caso llamado John/Joan, ha sido comentado de manera crítica por Milton Diamond y Keith Sigmundson<sup>10</sup>, que pusieron en evidencia el fracaso completo de esta resignación forzada del masculino al femenino. Revelaron la historia completa de John convertido en Joan. Al contrario de lo que buscaba John Money, este paciente (del que sale el verdadero nombre, David Reimer) se vivió del lado masculino aunque haya sido asignado y educado del lado femenino en la infancia: David Reimer, pese a la ablación de sus órganos genitales masculinos y de su educación como niña a través del seguimiento de John Money, nunca se consideró como una niña. Cabe destacar que tenía un hermano gemelo que fue seguido paralelamente, quien se reveló esquizofrenico. A los quince años, David Reimer quiso retomar su identidad masculina. Posteriormente, publica su historia para desalentar las resignaciones sexuales sin el consentimiento y la autodeterminación de la persona concernida<sup>11</sup>. Se suicidó a la edad de 38 años, dos años después de la desaparición de su hermano gemelo, Brian murió de una sobredosis. Después, un libro de John Colapinto describe también toda esta historia<sup>12</sup>. Y Judith Butler dedicó un capítulo específico a la situación de David Reimer en su libro *Deshacer el género*<sup>13</sup> de la que hace una figura emblemática de la lucha de los intersexuales, aunque en realidad no lo es.

Más allá de ese caso, la fisura del paradigma de John Hopkins de John Money se continúa irremediablemente, principalmente en torno a las críticas cada vez más estrechas de la noción de “sexo de atribución”, de la aparición de la demanda quirúrgica de resignación trans en algunos intersexuales operados, pero también por el secreto (o de conocimiento únicamente parcial) que terminan por ser revelados en cuanto a las intervenciones hechas sobre el cuerpo a una edad temprana, en particular cuando se posee un deseo de procreación.

Cualesquiera que sean las razones evocadas, el bien fundado de una atención centrada en “soluciones” quirúrgicas ahora está sacudida. El consenso profesional que existía antes se encuentra irremediablemente cuestionado. Es así que desde finales de los años 1990, han surgido llamados cada vez más numerosos de prohibir las cirugías genitales precoces<sup>14</sup> incluido en el ámbito médico. Debates animados se llevarán a cabo en las sociedades profesionales, en particular la *Lawson Wilkins Pediatric Endocrine Society*, que ha discutido el abordaje de la intersexualidad en un congreso histórico celebrado en 1999 en Dallas, después en una

Conferencia Internacional de Consenso sobre la Intersexualidad en el 2005 en Chicago, y una declaración de consenso en 2012. Aunque muchos guidelines que surgen de ellos desafían la intervención temprana, esos debates siguen en curso, en particular por la resistencia de algunos equipos médicos, aunque otros sostengan el punto de vista de las asociaciones de intersexuales de no realizar intervenciones irreversibles.

Hay entonces que reconocer el contraste entre, por una parte, las reivindicaciones de los intersexuales centradas en la defensa de los derechos del niño para poner fin a esta medicina normalizadora, llegando hasta querer prohibir por una ley toda intervención en edad temprana, y por la otra, las reivindicaciones de los transgéneros de tener acceso a intervenciones precoces tanto quirúrgicas como endocrinológicas.

¿Cómo pensar esta contradicción entre dos movimientos que se oponen en sus reivindicaciones frente a la medicina? Y ¿Cómo pensar las conexiones que existen entre los intersexuales y los trans, asociados en un movimiento LGBTQI+? Quizá la relación gira alrededor de una reivindicación en cuanto al consentimiento y una posible autodeterminación; o quizá se trata de un tipo de activismo intersexual que opta por un destino *queer*.

Terminamos perdiéndonos. Y sin embargo como lo decía Lacan : “que surja (el niño) pues hermafrodita, a ver qué”<sup>15</sup> ¿Para ver qué? Para ver quizá lo que hay de la sexuación más allá de lo biológico: es a lo que se confrontan los que nacieron con una discordancia entre su sexo morfológico y su sexo cromosómico, cuando los puntos de referencia se nublan, perturban la

diferencia de sexos que revela no ser ni cromosómica ni genética, ni endocrinológica, ni morfológica ni social. Que la anatomía no sea suficiente para hacer un destino obliga a revisar todo lo que se sabía de la sexuación, hasta su punto límite: el de la imposible articulación entre el lenguaje y lo vivo.

¿Es lo mismo para los trans? A su vez, ¿Qué nos muestran...”a ver qué? ¿La transición de género se sitúa en la intersección de lo íntimo y de lo colectivo, cómo pudo ser el caso para el hermafrodita en el mundo antiguo? ¿Qué nos dejan ver los trans tanto en lo íntimo de su elección que del mundo donde vivimos? Esta cuestión podría ser una razón de pensar juntos trans e intersexo: una vía para explorar más allá de lo que los separa radicalmente.

Seguirá...

Cordiamente

François

09/04/21

Traducción: Cinthya Estrada

- 
1. A propósito del artículo 21 bis del [projet de loi de bioéthique](#)
  2. M., *Hermaphrodite, Mythes et rites de la bisexualité dans l'Antiquité classique*, Paris, PUF, 1958, 2e éd. revue 1992.
  3. Pigeaud J., *Ni l'un ni l'autre. L'androgynie ou l'hermaphrodite*, Paris, Payot, 2014.
  4. Como una insuficiencia renal en el marco de una hiperplasia suprarrenal congénita.
  5. En particular la OII- Organización Internacional de Intersexuados, el Colectivo intersexuados y Aliados (as), y en Suiza la Asociación InterAction
  6. [Se encuentra aquí.](#)
  7. Money J. J., « Ablatio Penis: Normal Male Infant Sex-Reassigned as a Girl », *Archives of Sexual Behavior*, n°4, 1975, p. 65-71.
  8. Money J. J. & Hampson J. G., Imprinting and the Establishment of the Gender Role, *Archives of Neurology and Psychiatry*, n° 77, 1957.
  9. Stoller R. J., *Sex and Gender. On the Development of Masculinity and Femininity*, New York, Science House, 1968.

10. Diamond M. & Sigmundson H. K., « Sex reassignment at birth. Long-term review and clinical implications », *Archives of pediatric & adolescent medicine*, n°151(3), 1997, p. 298-304.
  11. Cf. entrevista con David Reimer y su madre, *The Oprah Winfrey Show*, 2000 [disponible aquí](#).
  12. Colapinto J., *Bruce, Brenda et David. L'histoire du garçon que l'on transforma en fille* [2001], Paris, Denoël, 2014.
  13. Butler J., « Rendre justice à David: réassignation de sexe et allégories de la transsexualité », *Défaire le genre*, Paris, Amsterdam, 2012.
  14. Diamond M., « Pediatric management of ambiguous and traumatized genitalia », *The Journal of Urology*, n°162(3), 1999, p. 1021-1028.
  15. Lacan J., « Remarque sur le rapport de Daniel Lagache », *Écrits 2*, Paris, Seuil, 1966, p. 633
- 

### Éric Laurent, ¿Edad de la razón, edad de inclusión?

La actualidad Trans arde. El 23 de abril, el antiguo atleta de triatlón, medalla olímpica convertido en trans MtF, Caitlyn Jenner, de la tribu Kardashian, declaraba su candidatura al puesto de gobernador de California en estos términos: “Soy un auténtico ganador y el único *outsider* que puede poner fin al mandato desastroso (del gobernador Gavin Newsom). Fui una agitadora llena de compasión toda mi vida”. El ex gobernador Arnold Schwarzenegger, actor y culturista, considera que ella podría ganar. La candidatura de Kanye West, aún esposo de Kim Kardashian, a la presidencia de los Estados Unidos, mostró el camino.

Dos meses antes, el 28 de febrero, el expresidente Trump hacia su primer discurso después de su derrota en el marco de una reunión de la *Conservative Political Action Conference* (CPAC). Evidentemente, criticó todo lo que el presidente Biden ha realizado y no realizado como decisión en su primer mes en la presidencia. Evidentemente repitió que gracias a él los americanos pueden vacunarse masivamente, pero, de manera sorprendente, atacó a los atletas transgénero de “destruir el deporte femenino”. Hace falta, urgentemente intervenir: los atletas femeninos tendrán que competir con los “machos biológicos”. Esta formulación es retomada como un elemento de lenguaje por los adversarios de la inclusión y los abogados de los *trans* la denuncian como un instrumento de opresión.

### Una controversia muy americana y mundializada

Esta historia de Trump sobre la necesidad de “proteger la integralidad del deporte femenino” es uno de los temas que otros líderes opuestos a él han retomando recientemente, como Rand Paul



o Mitt Romney. La oposición a los atletas trans está bien calculada por los *think tanks* conservadores. La defensa de las mujer parece tener buen recibimiento en los electores republicanos. Hace que diversos grupos promuevan iniciativas en unos treinta Estados para prohibir a los trans en las competencias. Esta oposición decidida tuvo lugar en el momento en que *Equality Act*, que propone una serie de medias para garantizar la igualdad de los derechos de los trans, es examinada por el Senado. Frente a esta asamblea, Rand Paul ha comparado la cirugía escogida por los trans a la mutilación de los genitales como la infibulación o la escisión. Se equivoca. Estas no son mutilaciones escogidas, autorizadas por la ciencia. Son impuestas a todos en nombre de una religión.

Como en otras guerras culturales, no se trata aquí de hechos, sino de interpretaciones. Ningún atleta trans ha dominado una disciplina de deporte femenino aunque han participado desde hace mucho tiempo a estas competencias en 16 Estados. Se trata de reunir los religiosos, la derecha culturalmente rígida, los complotistas, los extremistas, etc. Las iniciativas anti-trans no se limitan al deporte y Arkansas - estado evangelista si hay uno- ha sido el primer Estado en votar una ley prohibiendo los tratamientos de afirmación de género como los bloqueadores de pubertad y de prescripción hormonal para los jóvenes trans menores de 18 años. Una ley del mismo tipo está en preparación en Alabama, Montana y Dakota del Sur. Ya pasó en Misisipi. La ofensiva republicana, ha presentado 117 objeciones legales de diversa naturaleza a los avances igualitarios de los trans en 33 estados, con la misma intensidad que en el 2004, los republicanos se opusieron firmemente al matrimonio igualitario. Se trataría según ellos de proteger a la infancia y al orden moral.

Esto implica atacar directamente la libertad de prescribir de los médicos que debaten los aciertos del tratamiento por bloqueo de la pubertad, cuando este tratamiento es una referencia en la mayor parte de las consultas especializadas del mundo occidental en curso en los diez últimos años. Esta afrenta a la libertad de prescribir fue lo que llevó al gobernador de Arkansas, también republicano, a vetar la ley que prohibía los bloqueadores de la pubertad. Sabía que su veto sería rechazado por el parlamento del Estado, pero quiso marcar un límite 1.

Los Estados Unidos se unen a su manera a los debates legales que tuvieron lugar en Inglaterra donde el 1 de diciembre del 2020, la Gran Corte de Londres estatus sobre el diferendo que oponía el servicio especializado de los trans en Tavistock Clinic y una antigua paciente, Keira Bell, que se arrepentía del tratamiento de transformación de género recibido durante su adolescencia. Argumentaba que era muy joven para dar su consentimiento verdaderamente claro a ese tratamiento. La Corte concluyó que que habría que fijar la edad del consentimiento a los 16 años y que, en algunos casos, la presunción de la capacidad jurídica debería completarse de una autorización por parte de un tribunal.

## Las controversias francesas

En Francia, una serie de tribunas por y contra el tratamiento por bloqueo en la pubertad se suceden 2. Después del Llamamiento del Observatorio de los discursos ideológicos sobre el niño y el adolescente, tres miembros de este Observatorio publicaron una tribuna en *Marianne*, el 13 de marzo, denunciando “la instrumentalización ideológica de la disforia de género”<sup>3</sup>. Una tribuna publicada en *Liberation* el 31 de marzo <sup>4</sup> responde. Los jóvenes trans no son simplemente “jóvenes en búsqueda de una identidad y presas de todo tipo de angustia” como se habían expresado los autores de la tribuna de *Marianne*, y la disforia de género tiene un tratamiento específico: el acompañamiento médico de la afirmación de género que implica la prescripción de hormonas. Los firmantes notan que: “ Estos tratamientos pueden evidentemente tener efectos secundarios, pero condenar estas prácticas basándose en estos efectos sería ignorar el sufrimiento de los jóvenes que no reciben ningún tratamiento”.

Subrayan que, entre los menores trans, encontramos con mucha frecuencia trastornos de ansiedad, trastornos del humor, riesgo de conductas agresivas o de tentativas de suicidio. La cuestión está planteada de tal manera que para los peticionarios, es evidente que estos trastornos asociados son una consecuencia de la diferencia entre el sexo de nacimiento y el género vivido. Por lo tanto es necesario y suficiente transicional de género para que los trastornos asociados mejoren. El tratamiento de referencia es entonces el bloqueo de la pubertad en el momento en que se afirma, después, a partir de los 16 años, la prescripción de hormonas opuestas al sexo de nacimiento, según las recomendaciones de la *World Professional Association for Transgender Health* (WPATH). Por lo tanto solo les queda a los cuidadores aplicar este tratamiento en todos los casos y reducirlos a la función de acompañador del desarrollo de su bienestar <sup>5</sup>.

Al revés, los niños intersexuales no quieren ninguna intervención, ya sea médica o química. La contradicción podría parecer difícil de sostener para los adultos cuidadores ¿Hay que actuar o no actuar? Para los que firman la solución de la contradicción es simple. En los dos casos, hay que acompañar el deseo de los niños que son personas en pleno derecho. Es ciertamente el caso, pero hay que recordar que puede tratarse de niños desde los tres años, que la pubertad puede comenzar a los 11 y que este sería el único espacio donde el niño no tendría que seguir ninguna otra norma que la de lo que quiere.

En el sitio de *Mediapart*, una red de salud *Rhizome* y la asociación de Toulouse *Clar-T* de auto apoyo para las personas trans reaccionaron en una carta abierta <sup>6</sup> denunciando el Consejo Nacional del Orden de los Médicos contra las prácticas que prescriben hormonas fuera de los protocolos de la Clasificación Común de Actos Médicos (CCAM), que conserva aún el termino de

transexualismo en su nomenclatura. Señalan que este término es antiguo y patologizante. La carta abierta demanda la despsiquiatrización “real y efectiva” de las personas trans, lo que quiere decir un acceso no restrictivo a las prescripciones de hormonas para todos y su reembolso fuera de la calificación de “afección de larga duración”.

Entonces las controversias florecen, tanto por fuera como dentro de los círculos profesionales. No tiene los mismos objetivos. Pero no por ello son menos intensos y virulentos.

### **Fin de la disforia . Porvenir de la incongruencia**

Un artículo hace un balance reciente de las controversias que agitan los medios profesionales que tienen que definir el futuro de la “atención” de las demandas trans<sup>7</sup>. Una cuestión clave es el abandono de la “disforia de género” que figura aún en el DSM-5, aunque ya no sea un trastorno, un *disorder*. Estos debates atraviesan los congresos de la WPATH<sup>8</sup>. Para continuar con la despatologización de la cuestión trans, algunos proponen la creación de una categoría de “incongruencia de género”, *Gender incongruence of childhood* (GIC), “que sería incluida en una nueva categoría propuesta por la OMS en la nueva versión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIM 11) : “problemas asociados a la salud sexual”.

Los que están a favor del diagnóstico evocan los riesgos del suicidio en los niños. Ahora bien, un diagnóstico permite actuar. Permite también un reembolso de los tratamientos y mantener una investigación médica, publicaciones verificables a cielo abierto. Los que se oponen, ellos también son sensibles al riesgo de suicidio, deduciendo al revés que hay que dejar a los médicos y sus etiquetas fuera de la elección del niño. Recuerdan que las asociaciones están contra toda etiqueta clínica para el niño. Los médicos no tienen porque intervenir a nivel hormonal antes de los 16 años.

Muchos subrayan la diversidad de las situaciones trans, especialmente entre los sujetos que se consideran binarios. Una paciente MfF afirma: “soy una mujer y tengo un pene. Entonces es un pene de mujer.” Ella quiere utilizarlo en sus relaciones sexuales, “aunque el hecho de usar sexualmente sus órganos genitales de nacimiento ha sido largo tiempo considerado, en el modelo médico del “transexualismo”, como razón para que los médicos se nieguen a permitir a la persona trans en cuestión el acceso al tratamiento hormonal. La WPATH quiere al contrario dejar la elección de conservar o no sus órganos, como una opinión”

Al contrario de la WPATH, la Sociedad Francesa de Estudios y de Atención de la Transidentidad (SOFECT) entre 2016 y 2018, se separa de las asociaciones comunitarias trans. En primer lugar, ha procurado aproximar las prácticas de las escasas consultas especializadas francesas a las

normas internacionales. También examinó las particularidades nacionales inducidas por la ley del 2006 sobre la “modernización de la justicia del siglo XXI”. Esto no hace que el cambio de sexo en el estado civil sea puramente declarativo. Es necesario una cierta puesta a prueba de la viabilidad de la nueva identidad, pero el tratamiento médico ya no es necesario.

La *aggiornamento* ha continuado, permitiendo aproximarse a las indicaciones de la WPATH. La posibilidad de inclusión de las asociaciones trans se plantea, especialmente con la iniciativa del grupo de consultación parisina. El congreso 2018 de la SOFECT ha mostrado importantes tensiones en las modalidades para seguir esta vía. La oposición de las asociaciones a toda colaboración con la sociedad científica acusada de voluntad de patologización, de medicalización y de transfobia ha conducido a la SOFECT a disolverse en el otoño 2020 9. Recibió nuevos estatutos y un nuevo nombre: Asociación Pluri-profesional Francesa para la Salud de Personas Trans, también conocido como FPATH, sobre el modelo de las iniciales WPATH.

El presidente no es evidentemente un psiquiatra sino un cirujano urólogo. En esas condiciones, tres asociaciones trans han aceptado entrar en su consejo de administración, mientras que la mayoría de las asociaciones sigue negándose a asociarse. Para ellas la despsiquiatricación no es suficientemente efectiva. Hay demasiadas exigencias médicas. La decisión aún no depende estrictamente de los interesados y la libre disposición del cuerpo de cada sujeto no está suficientemente asegurada. En fin, ¡un esfuerzo más, franceses, para ser republicanos, como decía el divino marqués!

### **Rechazar ser el instrumento de un imperativo universal**

Nos enfrentamos entonces de dos imperativos opuestos y los dos igualmente restrictivos. Por un lado, el protocolo de afirmación de género, sostenido por asociaciones radicales, desean que sólo exista un tratamiento al sufrimiento disfórico. Implica un tratamiento prácticamente irreversible a partir de la edad de 7 años, con diferentes etapas, hasta la prescripción de hormonas contrarias al sexo biológico a la edad legal de 16 o 18 años según los países.

Por el otro, tenemos una voluntad de hacer un llamado a la ley para impedir en todos los casos los bloqueadores de pubertad, porque tienen un protocolo unívoco e irreversible. Es falso decir que el tratamiento es reversible, ya que en la serie de los niños tratados a la Tavistock, única consulta especializada del servicio público para todo el Reino Unido, estudio llevado durante nueve años, todos los niños habían recibido bloqueadores de la pubertad, salvo uno, continúan con hormonas opuestas (*cross hormones*) 10.

Ya sea frente al imperativo universal de las asociaciones o el imperativo universal de la ley, el médico o el terapeuta no tendría más que reducirse al rol de instrumento. Esta reducción, este *shrinkage*, se opone a toda línea de conducta que quiera tomar en cuenta las particularidades de lo que dicen los niños y las complejidades que pueden revelarse en el seno de la identificación: *Ser trans*.

Esta identificación viene de lejos. Las historiadoras e historiadores de los trans han mostrado que ha habido caso de niños trans mucho antes de su mediatización y la existencia de los tratamientos hormonales. Han podido demostrar una voluntad inquebrantable a lo largo de su vida, obteniendo todo lo que era posible, en el marco legal de su época, para hacer reconocer sus transiciones hacia el otro sexo 11. Por otra parte, antes del 2015 y el consenso con las asociaciones sobre los tratamientos de afirmación de género, los estudios mostraron que entre 60% y 85% de los niños cambian de punto de vista sobre su transición antes de la edad de 16 años 12.

Frente a estos fenómenos excepcionales, irreductibles a una única medida, parece imposible pensar que un tratamiento universal pueda resolver las cuestiones singulares y cruciales que se plantean los médicos y los terapeutas. El recordatorio del gobernador de Arkansas, de que no hay razón para legislar un tratamiento único para el médico parece bien fundado<sup>13</sup>. Hemos sostenido igualmente, en el campo del autismo, que una ley no debe intervenir en la elección de los tratamiento que los padres y los niños quieren retener, una vez que han tenido acceso a una diversidad de aproximaciones terapéuticas. Mantener la diversidad de aproximaciones, las maneras de intervenir y poder de tomar en cuenta la particularidad de los niños trans no es suficiente, pero es una condición necesaria.

### **La vía de la docilidad**

En su texto llamado “Dócil a lo trans”, Jacques-Alain Miller nos pregunta: Los trans, ¿Cómo los practicantes que procedían de Freud se negarían a escucharlos cuando éstos manifiestan su deseo, lo que no siempre es?” Freud había logrado hacerse dócil al discurso histérico dándole su valor de verdad, rechazando la demostración de Charcot. Fue dócil a la histeria tomando los sujetos uno por uno.

¿Qué quiere decir, en nuestra época los *lobbies* asociativos, de los grupos militantes, una voluntad de proceder *uno por uno*? Es, ante todo, negarse a ser reducido a instrumento de un imperativo que viene de otra parte, de quien se dirige a nosotros. Es también precisar las articulaciones de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real que constituyen al sujeto, fuera de clasificaciones rígidas existentes que el sujeto, en su singularidad, siempre desplaza.

Tenemos también que interrogar el estatuto de lo real de las utopías de la relación sexual que son presentadas en los discursos que actuales, con su dimensión de “locura”. Esta dimensión se introduce a partir del momento en donde un significante deviene real, donde el significante hombre, el significante mujer, la relación hombre/mujer o madre/niño toman un efecto de sentido unívoco, absoluto. Es lo que nota J.-A. Miller en su entrevista con Éric Marty a propósito de los *gender studies* que “sin tener en cuenta la diferencia de género, no se resigna a la inexistencia estructural de la relación sexual (...) alude a cosas que siempre desembocan en alguna utopía de la relación sexual” 14. El horizonte de la utopía de la relación sexual puede también sostener la utopía de una aproximación terapéutica única, armada de los medios de una técnica biológica de última generación. Esto es también lo que ocurre con el deseo de convertirse en un hombre o una mujer real. No hay ninguna razón de seguir esas utopías sin interesarse por su propia locura.

La clínica contemporánea ya no se apoya en el paradigma transexual, imposible de recibir. El trans se diferencia del transexual, no se define por su creencia, sino por su voluntad de deshacer una asignación. El paradigma trans toma en cuenta toda la *queerisation* del sexo. Los sujetos trans sufren de la inadecuación de su cuerpo, no de la creencia que tienen otro sexo. Sufren de “disforia de género”. En esta perspectiva, el mal viene del Otro. No logran incluir su cuerpo en una sociedad *transfóbica*. Es decir, una sociedad que tiene exigencias heteronormativas rígidas para cada uno.

Los trans llevan con ellos una reivindicación de no-discriminación, y esta nos importa, como el “matrimonio igualitario” ha permitido hacer sensible cómo los semblantes y las rutinas instaladas desde hace dos siglos pueden ser renovadas en un principio colectivo que ha ampliado el horizonte de todos.

Es así el caso para todo el campo de las procreaciones médicamente asistidas. No cesa de proporcionar objetos de pensamiento nuevos que permiten precisar el estatuto del niño en las utopías contemporáneas.

Debemos apoyar las demandas de no discriminación de los trans, sin que esto implique reducirnos a una posición de instrumento, de entusiasmo o de nuevas apologías de abolición de la diferencia de los sexos.

El goce trans, concebida como un todo cerrado sobre una identidad cerrada, implica una reivindicación. Cada uno quiere ser admitido como un igual a los otros. Sostener la no discriminación no es del mismo orden que sostener la reivindicación sin reservas. Por ejemplo. El goce trans MtF no es el goce femenino que no quiere reconocerse como un todo – este no es representable, refractaria toda civilización; lo que pide es un nuevo amor.

La vía americana de la *Equality Act* quiere dar un estatuto político renovado a la política de las identidades que ha marcado sus límites y conduce a los impases que intentan explotar los conservadores americanos. Ser dócil al trans se inscribe en el esfuerzo por atrapar cómo la nueva visibilidad trans en el espacio público permite hacer escuchar que “un tiro de dado nunca abolirá el azar” que una utopía de la identidad sexual jamás abolirá la inexistencia de la relación sexual.

Traducción: Cinthya Estrada

- 
1. Cf. Bruni F., « Republicans find a cruel new culture war », *International New York Times*, 12 avril 2021, disponible sur internet.
  2. Cf. Masson C. avec Cognet A. & Perret A. en conversación con Dupont L., « Les Trans dans le sillage du *Woke*. Ce que l'on voit quand on regarde avec les yeux du nouvel *Observatoire des discours idéologiques sur l'enfant et l'adolescent* », *Lacan Quotidien*, [no 928](#), 25 avril 2021.
  3. Masson C., Eliacheff C. & Cognet A., « Transgenrisme : “Avec cet effacement des limites, c'est la suprématie des sentiments qui guide les conduites” », *Marianne*, 13 mars 2021, disponible sur internet.
  4. « Transgenres et intersexes : les enfants sont des personnes », *Libération*, 31 mars 2021, disponible sur internet et dans *Lacan Quotidien*, [no 928](#), *op. cit.*
  5. Sobre esta reducción consentida, cf. Masson C. avec Cognet A. & Perret A. en conversación con Dupont L., « Les Trans dans le sillage du *Woke* », *op.cit.*
  6. Cf. « Accès aux soins des personnes trans : il est urgent d'agir », *Mediapart*, 31 mars 2021, disponible en internet.
  7. Cf. Giami A. & Nayak L., « Controverses dans les prises en charge des situations trans : une ethnographie des conférences médico-scientifiques », *Sciences Sociales et Santé*, vol 37, no 3, septembre 2019, disponible sur internet
  8. Cf. *ibid.*, p. 8-9.
  9. Cf. Chansel J. & Hervé É., « Transphobie : la “société savante” chargée des parcours de transition évolue sans convaincre », *Mediapart*, 25 mars 2021, disponible en internet.
  10. Cf. Viner R. (auteur principal), Carmichael P., Butler G., Cole T. J., De Stavola B. L., Davidson S., Skagerberg E. M., Khadr S., « Short-term outcomes of pubertal suppression in a selected cohort of 12 to 15 year old young people with persistent gender dysphoria in the UK », *PLOS ONE*, décembre 2020, disponible sur internet
  11. Cf. Gill-Peterson J., « Transgender childhood is not a “trend” » *International New York Times*, 8 avril 2021

12. Cf. Zucker K., « Debate : Different strokes for different folks », *Child and Adolescent Mental Health*, 25, no 1, 2020, p. 36-37, [disponible aquí](#).
13. Cf. Bruni F., « Republicans find a cruel new culture war », *op. cit.*
14. Marty É & Miller J.-A., « Entretien sur “Le sexe des Modernes” », *Lacan Quotidien*, [no 927](#), 29 mars 2021, p. 6.
- 

## François Leguil, **El transexualismo entre creencia y certeza**

Muchos de entre nosotros pensamos – es decir, creemos – que el sexo corresponde a la anatomía que el destino nos ha dado y por eso estamos tan seguros de no ser del género “opuesto”. Sin embargo cada uno debe convencerse regularmente de que hay que hacerse el hombre para serlo suficientemente o la mujer para serlo verdaderamente. Estar seguro de no ser una mujer no fortalece ni consolida la creencia que se es un hombre; de la misma manera, estar seguro que los hombres son diferentes no facilita, ni esclarece la creencia de ser una mujer.

En un caso como en el otro, el método clínico promovido por Lacan, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, que consiste en distinguir, en las confidencias que recibimos, que solicitamos, la creencia y la certeza parece singularmente pertinente si se desea orientarse en las cuestiones propuestas por lo que Lacan nombra, en los años 1970: la sexuación.

*Sexuación* no es una palabra de uso común. Nos gustaría conocer su historia. Está ausente *del Gran Robert* y el *Trésor de la langue française*; *a fortiori* no se encuentra en el *Littré*. Google enseña que es de uso preciso y erudito desde finales del siglo XIX: *acción de sexuar, attribuir un género sexual, proceso de diferenciación sexual*. Vale la pena mencionar a un llamando Jean Izoulet, normalista, filósofo, profesor del Colegio de Francia, concurrente casi oficial de Emile Durkheim: “igual que la sexuación física es un modo superior de generación



de la cual la evolución vital llegó tardíamente, asimismo veo en la sexuación física un tardío y precioso producto de la evolución social”. Está escrito en 1898 en un ensayo titulado: *Cuatro problemas sociales* en 1898, poco tiempo antes del nacimiento de Lacan.

Sin embargo, en un diálogo con Jacques-Alain Miller, Éric Marty subraya que “Barthes, en su pensamiento de lo Neutro, muestra que la oposición masculino/femenino no es la primera en las lenguas indoeuropeas. La primera oposición crucial, es animado/inanimado (...)

La oposición masculino/femenino es evidentemente real. La humanidad no pudo escapar a esta diferenciación, pero a través de la evolución de los idiomas, podemos formular la hipótesis que otras diferencias han podido ser simbolizadas anteriormente<sup>1</sup>. Recordamos un pasaje de la enseñanza de Lacan en la cual se dedica a subvertir vigorosamente la relación entre lo que un sujeto puede creer y lo que es cierto, gracias a la oposición de la vida y de la muerte <sup>2</sup>.

Es una subversión de este empalme que produce a veces el sujeto transexual en quienes lo encuentran, hasta hacerles sentir una discreta señal de angustia. Creer que se es de un sexo, del de su cuerpo de nacimiento, se apoya en la certeza de no ser del otro. En la situación transexual, la certeza de ser de otro sexo al de su anatomía comanda, o explica, la no creencia (*Unglauben* en Freud) de tener un cuerpo conforme al ser sexuado de esta certeza. Lo *Unglauben* justifica la creencia en un error original como una imperiosa necesidad de corregirlo.

*Lacan Quotidien* informó de la salida televisiva de una autora conocida por quienes están al tanto de sus publicaciones : “Encuentro que actualmente hay una epidemia de transgéneros. Hay demasiados <sup>3</sup>.

Historiadora, sabemos que es inexacto; columnista en puesto y en pantalla, la comprobamos brusca y sin tacto. Sin embargo, el error en el orden del saber o del

tema epistemológico, es casi más culpable que la imperdonable y ofensiva falta de tacto. ¿Podríamos descubrir algo que valga la pena tanto en la ciencia de lo vivo y en las ciencias conjeturales, si se hubiera sabido que la proporción de las patologías justifican, o no, el estudio de grandes funciones afectadas?

En el campo biológico tanto en el nuestro, el de la causalidad psíquica, los números no importan. Sólo unas pocas situaciones clínicas de transexualidad, su consideración, le bastarían a Lacan para fundar en su teoría que nuestro sexo es un sexo elegido.

Sin duda es sobre este punto que podemos notar la diferencia entre nosotros, que aceptamos sin problemas la asignación que nos afirma el estado civil y el transexual que la contradice y la contesta. Nos falta en efecto algo que él o ella posee en extremo. Eso se llama : lo serio. Creemos que podemos estar orgulloso de saber hacer que nuestro corazón esté a la altura de la buena o mala fortuna de nuestro género, porque hemos rechazado la verdad de nuestra elección al acostumbrarnos a lo real de su estructura. Una cura ocasional puede esbozar algunas pistas y permitirnos comprender que la noción de elección de sexo, sin la cual el sujeto del inconsciente mismo no podría ser concebido, es uno de los nombres dados a lo real de una causalidad psíquica, que no puede reducirse a una doctrina íntegramente determinista.

La certeza de ser una mujer y la creencia que su cuerpo de hombre es un error, la certeza de ser un hombre al revés y la creencia que su cuerpo de mujer es modificado – recordando a personas encontradas en el medio hospitalario- puede distinguirse de manera metodológica, ya que ello instala en el diálogo que podemos proponer la dinámica frágil, pero posible, de un plazo salvador; cierto, no comparable con la dialéctica de la demanda y del deseo, esta dinámica puede crear un espacio, o un tiempo, de intercambio entre lo que al sujeto le gusta y de lo que se queja (parafraseando una fórmula de J.A. Miller consagrada al síntoma y al fantasma- fórmula que citamos de memoria).

Retrasar la decisiones que son difíciles de revertir, que los progresos de la endocrinología y de la cirugía hacen siempre demasiado apresuradas, es una ambición saludable y que sobrepasa las reglas de la simple prudencia, en tanto es verdad que lo que se concibe mal se experimenta dolorosamente, cuando las palabras para quejarse huyen tan cruelmente. La oferta de palabra es urgente, crucial: también juzgamos la posición de algunos de nuestros colegas que describen bien Jean-Claude Maleval: “para los que el transexualismo es una psicosis, y que abogan por “no colaborar con la psicosis”<sup>4</sup> pretencioso e infundado; de hecho, escandalosamente abusivo.

El psicoanálisis, su discurso, debe de estar ahí donde algo sigue siendo practicable a pesar de su aparente imposibilidad. Convocado en este terreno, el analista puede basarse con quien lo desee en este vínculo de “fraternidad discreta 5” que evocaba a la ocasión Lacan, cuando llegaba a enunciar: “nos dijeron que el trapo revolucionario del psicoanálisis se iba a embotar (...) la revolución, si, comienza a no estar verdaderamente ahí donde se plantean los problemas (...) puedo asegurarles una cosa, que pase lo que pase de firmemente revolucionario del psicoanálisis (...) lo que hay de atroz en las relaciones entre el hombre y la mujer no será por ello mitigado 6.

La certeza del transexual le permite creer en la diferencia radical de los sexos, “de suscribirse categóricamente entonces a “sistema de género binario”<sup>7</sup>. J.-A. Miller comenta esta contradicción mayor que la existencia del transexualismo aporta a la teoría del género: “Los géneros son inicialmente las tres grandes orientaciones sexuales: lesbiana, gay, bisexual. LGB. A partir de ahí, comienzan a proliferar, los géneros , a subdividirse. Por el contrario, el T, este T contrasta ya que en el transexual, no se trata de una práctica sexual, sino de un cambio de identidad sexual”<sup>8</sup>. Y, un poco más adelante: “el transexual, no va delicadamente. El *gender fluid*, muy poco para él. Cree en la diferencia de sexo sólida como hierro, y los estereotipos de género inmóviles que, a sus ojos, lo acompañan”.

En *El sexo de los Modernos*, libro amo, la perfecta explotación de una erudición enorme, la profundidad de su inteligencia, muestra todo el tiempo el lugar central de la enseñanza de Lacan en esta aventura sorprendente y decisiva para nuestra civilización: “no es una casualidad si Lacan encuentra la misma palabra de *gender* a propósito de los transexuales. Es como el anuncio de un *clash* epistemológico, pero también cultural, simbólico, político, que opera hoy entre la cuestión trans y el concepto de género 9.

¿Jacques Lacan, con más de un medio siglo de avance?

Así lo pensamos y damos gracias al autor del *Sexe des Modernes* que nos lo recuerda introduciéndonos de manera tan exhaustiva en décadas de debate y de estudio teórico cis y trans oceánicos; estudios y debates fundamentales, cuando se trata de dar cuenta de una clínica que encontramos poco de manera particular, pero cuya candente actualidad devine evidente.

Traducción: Cinthya Estrada

- 
1. Marty É. et Miller J.-A., « Entretien sur “Le sexe des Modernes” », *Lacan Quotidien*, no 927, 29 mars 2021, p. 24
  2. Cf. Lacan J., « Conférence de Louvain », texte établi par J.-A. Miller, *La Cause du désir*, n° 96, juin 2017, p. 11-12
  3. Citado por Fred, « Épidémie de transphobie », [serontet.info](http://serontet.info), repris in *Lacan Quotidien*, n° 928, 25 avril 2021, p. 22
  4. Maleval J.-C., « Notes sur la dysphorie de genre », *Lacan Quotidien*, n° 928, *op. cit.*, p. 31
  5. Lacan J., « L'agressivité en psychanalyse », *Écrits*, Paris, Seuil, p. 124.
  6. Lacan J., *Lettres de l'École freudienne de Paris*, n° 6, octobre 1969, p. 94.

7. Marty É., *Le sexe des Modernes. Pensée du Neutre et théorie du genre*, Paris, Seuil, 2021, p. 501.

8. Miller J.-A., « Entretien sur “Le sexe des Modernes” », *Lacan Quotidien*, no 927, *op. cit.*, p. 12 & 7.

9. Marty É., *ibid.*, p.7.

---

## DEL LADO DE LOS ESTADOSDESUNIDOS

### France Jaigü, **White Lies**

Junio de 2015: a la salida de una cafetería Starbucks en Spokane (Washington), Rachel Dolezal, de tez morena y peinado afro, se pone al micrófono con Jeff Humphrey. La reportera del canal de televisión local KXLY4 le preguntó: “*¿Is your father really an African American man ? Are you African American ?*” La joven vacila. Humphrey insiste mientras Dolezal sale del cuadro: *Are your parents [...] white ?*”

La cuestión era importante: Rachel Dolezal era entonces presidenta de la rama local de la NAACP (1) (organización fundada en 1909 por W. E. B. Dubois, intelectual negro y figura eminente en la lucha por los derechos civiles). Incansable activista de la causa negra y profesora de estudios africanos en la Eastern Washington University , ha participado en todas las batallas. En el documental que le dedicó en 2018, recién estrenado en la plataforma francesa *Netflix*, Laura Brownson (2) no encontró a nadie que dijera lo contrario. No se critica a Dolezal por la sinceridad de su compromiso, sino por *mentir* sobre sus orígenes, por hacerse pasar por negra cuando nació blanca.

El escándalo se produce apenas dos meses después de la publicitada entrevista que Bruce Jenner -ex medallista olímpico en 1976- concedió a Diane Sawyer en la cadena ABC. A los 65 años, después de tres matrimonios, y como padre de seis hijos, el “*macho man*” que tanto ha amado Estados Unidos revela que tiene “*the heart and soul of a woman*”. Justo cuando Dolezal tropieza con el micrófono de Humphrey, Jenner aparece en la portada de *Vanity Fair*, con los ojos puestos en el objetivo de Annie Leibovitz, vestida con un bustier de diva, Jenner se presenta: “*Call me Caitlyn*”.

Aunque la historia de Bruce y Caitlyn ha conmovido a Estados Unidos, Rachel no encontrará mucha gente que la defienda. Se le niega el derecho a llamarse a sí misma “*transblack*”. Su

“disforia racial” no impresionó a nadie. En un país de raíces puritanas, lo que se recuerda es la mentira del antiguo activista. Dolezal intenta retomar el camino argumentando que “*the idea of race is a lie. So how can you lie about a lie ?*”. Entonces, ¿cómo se puede mentir sobre una mentira? Entonces, ¿cómo se puede mentir sobre una mentira? Mientras que Jenner contrasta hábilmente a Bruce, que “*was always telling lies*”, con Caitlyn, que “*doesn’t have any lies*”, Dolezal nunca conseguirá que su “*heart and soul*” sean negros. No se le atribuye una *mentira piadosa*, que es lo que significa la expresión inglesa “*white lie*”, sino una “*white lie*” en el sentido *literal* de una mentira de mujer blanca.

Sin embargo, a la sombra de su versión impresa, *Vanity Fair Hive* (un periódico en línea), publicó un artículo el 19 de julio (un mes después del tema de Jenner) sobre “*Rachel Dolezal’s true lies*”. El titular hace algo más que resaltar la lógica inatacable de quien argumenta una equivalencia entre Jenner y Dolezal, y plantea claramente la pregunta: ¿no hay algo de cierto en la ficción de Dolezal? Al descubrir los febriles debates en torno a la transidentidad y en lugar de seguir alegremente el ejemplo de los activistas *woke* del otro lado del Atlántico, Europa haría bien en identificar de qué va todo este asunto.

Puede que algunos no lo sepan, pero la historia de Dolezal forma parte de la larga y más secreta historia, la de la práctica del *passing*. El término, que Nella Larsen popularizó en 1929 en una novela del mismo nombre, se utiliza para describir un proceso emprendido por alguien que quiere hacerse pasar por alguien de otro grupo étnico, clase social, religión, género, etc. Este tema se ha utilizado ampliamente en el cine y la literatura (por ejemplo, la novela de Philip Roth *The Human Stain, La Tache*, publicada en Estados Unidos en 2000), y está estrechamente vinculado al pasado segregacionista de Estados Unidos. Sin embargo, si los avances en materia de derechos civiles han reducido de hecho el interés por pasar por afroamericanos, el caso de R. Dolezal, al igual que el caso mucho más reciente de Jessica Anne Krug (3), plantea interrogantes sobre una práctica que uno podría haber imaginado que no sólo desaparecería a largo plazo, sino que nunca afectaría a las personas nacidas blancas. Vershawn Ashanti Young, profesor de la Universidad de Waterloo (Canadá) y autor de libros sobre el neo-paseo en la época contemporánea, se pregunta claramente: “*what can we learn from this painful tale ?*”(4) (¿Qué podemos aprender de esta triste historia?).

Sin duda, R. Dolezal ha sufrido. Obligada a dimitir de sus cargos en la NAACP y en la universidad, arrastrada por el barro en las redes sociales, ha participado en numerosas conferencias y *talks-shows* con la esperanza de hacer oír su voz. Cada vez, ha sido denunciada por su falta de *autenticidad*, ya que se niega categóricamente a admitir que es blanca. Porque, como dice al principio del documental de L. Brownson, sólo tiene que decir que es blanca y todo irá bien. Sus

detractores son inflexibles al respecto, señalando su “privilegio” blanco en contraste con el sufrimiento de los negros en Estados Unidos: “*I like your style, I like your flavor, I like your hair,* explica una mujer en el auditorio, *BUT I have struggled as a Black female and I don’t feel that you share the struggle of being a Black female. I have EARNED THE RIGHT to call myself a Black woman. So I take issue with you calling yourself an African-American female without having to endure the initiation process of being one*” (5). Dolezal puede señalar una infancia marcada por la injusticia y el abuso (sin amor, golpeada por sus padres, crece entre un hermano mayor natural que la abusa, y sus otros hermanos negros adoptados a los que cuida como a una madre, y con los que se identificará como víctima), y puede usar todos los significantes tradicionalmente utilizados por los activistas por la igualdad racial en Estados Unidos, pero nada ayuda. Dolezal no puede reclamar el sufrimiento y la *historia* de una mujer negra, y en esto no puede efectuar la mutación *trans*. No hay más allá del color de la piel para ella. Esto es lo que ilustra en última instancia el título del documental *Rachel Divide*, que le dedican en *Netflix*: “*Divide*” habla de esa frontera infranqueable de la cuestión racial en Estados Unidos, donde, dos siglos y medio después de la abolición de la esclavitud y a pesar de los ruidosos debates en torno a la *transness*, todo sigue siendo o blanco o negro. Tras el asesinato de Kennedy en Dallas, el general De Gaulle confió a Alain Peyrefitte: “Parece una historia de *cow-boys* [pero] no lo dudes, el conflicto entre negros y blancos está en el origen de este asesinato. ... Es la eterna historia. Ha sido la historia de los Estados Unidos. ... Pero puede volver a ser historia americana. Por eso nunca sabremos la verdad. Porque es demasiado terrible, demasiado explosivo; es un secreto de Estado. Harán todo lo posible por ocultarlo; es un deber del Estado. De lo contrario, no habría más Estados Unidos” (6).

Esta *divide* insuperable, Lacan la había señalado a su manera diez años antes cuando denunciaba el “anahistoricismo en el que todos coinciden en reconocer el rasgo mayor de la “comunicación” en los Estados Unidos, y que, a nuestro juicio, es la antítesis de la experiencia analítica” (7). El *anahistoricismo* debe entenderse aquí como una especie de “presentismo”, una voluntad de ignorar el pasado y posicionarse en el presente con exclusión de cualquier perspectiva histórica. Si los Estados Unidos hubieran nacido de un deseo común de borrar el pasado europeo, de consagrar una ruptura total con la sociedad del Viejo Mundo, desigual, hecha de privilegios y apoyada en la religión católica, los estadounidenses no habrían logrado salvar la brecha entre blancos y negros. De Gaulle -de nuevo- lo dijo a su manera: “Estados Unidos es una potencia, la más grande, pero no es una verdadera nación” (8).

A los que dicen que nuestro viejo continente está detrás de los Estados Unidos, les contestamos que, en este caso, los Estados Unidos están detrás de su historia. La *cancel culture* y el movimiento *woke* -que Allan Bloom vio venir en *The Closing of the American mind* (9)- nos quieren hacer creer que están a la vanguardia del pensamiento social cuando sus anacrónicas denuncias no son en

realidad más que el resurgimiento de un antieuropeísmo que tiene más de tres siglos. En esta historia no hay *cow-boys* limpiando espacios vírgenes, aunque el secreto de la “mancha” siga bien guardado.

Pero vayamos más allá: no es casualidad que los casos de Jenner y Dolezal hayan saltado a la palestra *al mismo tiempo*: el fallecimiento de Dolezal tiene mucho que ver con la cuestión *trans*. Más allá de la lógica que no puede negar a Dolezal el “*heart and soul of a black woman*” cuando a Jenner se le concede el “*heart and soul of a woman*”, abundan los ejemplos de la interconexión entre transexualidad y raza, como demuestra brillantemente el documental *Disclosure* (2020) de Sam Feder para Netflix (10).

Como acabamos de celebrar el Día Internacional de la Visibilidad Trans el 31 de marzo, en un momento en el que las personas trans están “*everywhere*” (11) y el presidente Biden se afana en la tarea de “reconciliar” a su patria, profundamente dividida (y esto mucho antes de los años de Trump), hay pues motivos de sobra para mirar lo que el movimiento trans está visibilizando en última instancia en Estados Unidos: una historia que, excluida de lo simbólico, está reapareciendo en lo real.

Traducción: Pablo Reyes

1. Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color.
2. Brownson L., *La división de Rachel*, 2018. (Virginie Leblanc y Gustavo Zapata me indicaron este documental del que procede este artículo)
3. En septiembre de 2020, Jessica Anne Krug dimitió como profesora titular del departamento de la Universidad de Washington tras verse obligada a revelar que se había hecho pasar por blanca ante sus colegas y alumnos.
4. Vershawn Ashanti Young, “White prof’s admission she posed as Black raises hard questions about race and identity”, [disponible aquí https://theconversation.com/white-profs-admission-she-posed-as-black-raises-hard-questions-about-race-and-identity-146456](https://theconversation.com/white-profs-admission-she-posed-as-black-raises-hard-questions-about-race-and-identity-146456).
5. Me gusta tu estilo, tu look, tu pelo, pero he pasado por muchas cosas como mujer negra y no creo que hayas pasado por las dificultades de ser una mujer negra. Me he ganado el derecho a definirme como mujer negra. Así que tengo un problema con que te defines como una mujer afroamericana cuando no has pasado por las dificultades que hacen a una mujer negra.
6. Peyrefitte A., *C’était de Gaulle*, París, Gallimard, 2002, pp. 632-633.
7. Lacan J., “Fonction et champ de la parole et du langage”, *Écrits*, París, Seuil, 1966, p. 245.
8. Peyrefitte A., *C’était de Gaulle*, op. cit. p. 635.



9. Bloom A., El cierre de la mente americana. How higher education has failed democracy and impoverished the souls of today's students, Nueva York, Simon & Schuster, 1987. El alma desarmada. Essai sur le déclin de la culture générale, París, Julliard, 1987, reeditado en 2019.

10. La película se refiere en particular a los numerosos papeles de transexuales interpretados por actores negros, y esto desde el principio del cine americano...

11. El documental Disclosure se abre con la declaración (en voz en off) de Laverne Cox, una famosa actriz trans estadounidense que también ha producido la película: "Nunca pensé que viviría en una época en la que las personas trans serían celebradas dentro y fuera de la pantalla, [...] tratadas con respeto. [...] Mira hasta dónde hemos llegado. Estamos en todas partes. "Nunca pensé que vería el día en que las personas trans fueran celebradas dentro y fuera de la pantalla, [...] tratadas con respeto. Mira lo lejos que hemos llegado. Estamos en todas partes).

---

### Anaëlle Lebovits-Quenehen, **Los aullidos de las manadas**

Con *La dictature des identités*, Gallimard, 2019, Laurent Dubreuil, profesor de Cornell en Estados Unidos, nos lleva a un mundo. Nos dice que la "política de la identidad" (*identity politics*) se está extendiendo no sólo en los campus y entre los estadounidenses más progresistas, sino más allá. Dondequiera que vaya, la política de identidad deja su huella, determina las relaciones de poder e inculca una forma de estar en el mundo. ¿Qué es esta "política de identidad"?

### **Los dominados y los dominantes**

La tesis de esta política podría resumirse así: las identidades actúan en nosotros, determinando nuestras representaciones, nuestros pensamientos, nuestras fantasías, nuestros gustos y nuestras inclinaciones. Según los partidarios de esta política, hay dos categorías de personas. Por un lado, los que son conscientes de que estamos formados por identidades y que, con esta conciencia, luchan contra un mundo injusto en el que ciertas identidades minoritarias son dominadas por otras. Por otro lado, los que ignoran estas determinaciones y así dan fe de que *justamente* forman parte de los dominantes. Es este equilibrio de poder el que pretende corregir la "política de la identidad". ¿Cómo lo hace? En primer lugar, haciendo valer e incluso reivindicando estas identidades, así como denunciando los agravios que sufren, para poder exigir protección y reparación. L. Dubreuil nos dice que esta política de inversión de las jerarquías está informada y promovida por la difusión electrónica de sus conceptos, especialmente en las redes sociales, que la refuerza y le permite ganar terreno en un tiempo récord.

## ¿Una identidad para cada queja?

Hoy en día se puede “identificar” casi todo, siempre que el objeto de la identidad sea el de una minoría discriminada: raza, color de piel, ciudadanía, sexo, género, orientación sexual, edad, capacidad física o mental... Así, por ejemplo, una mujer de color se sitúa en la intersección de dos identidades (la de mujer y la de mujer negra). Pero a estas identidades ya conocidas se añaden constantemente otras nuevas. El + añadido en 2019 al acrónimo LGBTQIA atestigua esta proliferación. Pero sigue existiendo la identidad “primera generación” (para ir a la universidad), o la identidad “rural” (1), o las identidades religiosas, la identidad “superviviente” (de cáncer, genocidio o violación), la identidad “suicida”, la identidad “traumatizada”, la identidad “hijo de madre soltera”, la identidad “inmigrante”, la identidad “indocumentada”... La lista, entendemos, está destinada a crecer, ya que todo lo que puede dar lugar a un prejuicio puede convertirse en objeto de una identidad.

## Los mismos y los otros

Dentro de cada identidad, parece pues que uno es el *mismo* (*me amo* – [equivoco entre *même* ~ *mismo* y *m'aime* ~ *me amo*) – para usar el equívoco que Lacan nos hace oír en otro contexto (2). La promoción de lo *idéntico* es, en efecto, de rigor. La hipertrofia de un “Yo”(Je) que atestigua los prejuicios sufridos y denuncia a los que lo socavan, participa activamente en esta política de la identidad cuyos defensores tienden a soliloquiar. Por lo tanto, es necesaria la censura frente a las agresiones o *micro-agresiones* que pueden sufrir estas identidades. Pero estas “agresiones” tienen un espectro muy amplio: van desde las agresiones físicas o los insultos hasta los comentarios o gestos inofensivos para unos, pero no para otros, No estamos hablando aquí de obras literarias, cinematográficas, pictóricas, etc. que ayer se consideraban obras maestras, pero que son agresiones potenciales para algunas de estas identidades minoritarias.

Para colmo, el culpable de someterlos a una agresión (de mayor o menor intensidad) no sólo da fe de su falta de delicadeza, de su mal gusto, de su error o incluso de su culpa, sino que *niega* la identidad del agredido. La víctima soporta entonces *los estigmas de por vida*. Peor aún, a través de su víctima, daña a los que son como ellos. Por eso las identidades minoritarias requieren “*safe spaces*”.

Pero como la censura nunca es lo suficientemente eficaz, ni el espacio común lo suficientemente seguro, ni las identidades lo suficientemente reconocidas, la “política de la identidad” también exige nuevas formas de segregación. Así nos enteramos de que en 2017, en varios campus estadounidenses, la famosa ceremonia de graduación fue precedida por otra sesión oficial destinada únicamente a los miembros de ciertas minorías: para *negros* en Harvard, para *personas de color* en Emory, para *LGBTQIA+* en Delaware, para “primeras generaciones” en Columbia.

Estas “zonas de lo *mismo*” (en las que conviven semejantes idénticos) se multiplican no sin consecuencias. Dubreuil señala que los encuentros entre minorías se convierten rápidamente en una oportunidad para la confrontación, como demuestran los problemas que rodean a Halloween, que se ha convertido en una “fiesta de alto riesgo” en los últimos años.

El ensayista examina así las cuatro características principales de esta política identitaria, que sitúa, en primer lugar, en su despotismo constitutivo, en segundo lugar, en el determinismo que promete a estas identidades un horizonte concreto, en tercer lugar, en su retórica de la victimización, y en cuarto lugar, en la censura que exige (y a veces obtiene). Se dan algunas anécdotas. Nos quedaremos con una de ellas, una historia de doble filo que nos parece paradigmática del ambiente que nos describe Dubreuil.

### ***Rachel Dolezal, una mujer blanca***

La historia comienza con las tribulaciones de Rachel Dolezal, una mujer blanca que durante un tiempo fue considerada “negra”. Ciertamente, su pelo y su maquillaje contribuyeron a ello, pero más allá de eso, esta mujer estadounidense, criada con hijos negros adoptados, estudió en Howard (una universidad apodada “la Harvard negra”), enseñó *Africana studies* en la Universidad de Eastern Washington, pintó cuadros sobre la esclavitud, cuidó de su hermano y su hijo, ambos afroamericanos, y afirmó ser víctima de ataques racistas. También formaba parte de la junta del defensor del pueblo del departamento de policía de su ciudad y era conocida por su activismo antirracista. Como presidenta del comité local de la NAACP (*National Association for the Advancement of Colored People*) en Spokane, todo el mundo pensaba que Dolezal era negra.

En 2015, los periodistas investigaron su caso y revelaron que no era negra, lo que provocó muchos ataques y burlas. A raíz de ello, tuvo que dejar la universidad, el ayuntamiento y sus funciones en la NAACP. Luego trató de mostrar sus “heridas”, haciendo señas de otras identidades desafortunadas, sin duda para salvar su reputación. Nos enteramos de que sus padres la golpearon y la obligaron a comer su vómito, que fue abusada sexualmente y violada, que es una sobreviviente de cáncer cervical y que es bisexual. En vano.

L. Dubreuil utiliza esta historia para preguntarse cuál es realmente el crimen de Dolezal. Aunque parece haber mentido sobre su origen étnico, o más bien haber “dejado que se crea”, más tarde dice que “se identifica como negra”, lo que implica que se siente negra. Pero, dice L. Dubreuil, “si, como afirma el consenso, la identidad es también (o principalmente) subjetiva, y si, como sostienen la mayoría de los científicos (incluso en Estados Unidos), la raza no es ante todo un hecho

biológico, ¿qué impide que una mujer, criada con negros, licenciada en Howard, madre y tutora de dos jóvenes afroamericanos registrados, conferenciante en un centro *Africana* y militante por la igualdad, se haga cargo de una asociación creada por una coalición multirracial?” (3). El rechazo a R. Dolezal por ser blanca plantea una cuestión fundamental sobre la identidad negra. Como todas las identidades, se supone que es evidente, pero evidente de una manera que parece difícil de determinar. El caso de R. Dolezal parece demostrar que no basta con “identificarse como negro” para “ser negro”, mientras que al mismo tiempo los hombres se identifican como mujeres y viceversa, sin que esto plantee tantos interrogantes. Este es precisamente el punto en el que Rebecca Tuvel hará hincapié en un artículo en el que defiende el transracismo sobre la base del “transgenerismo”, dos años después de este “juicio de inautenticidad” contra R. Dolezal.

### **Rebecca Tuvel: El transracismo en cuestión**

Rebecca Tuvel, *assistant professor* del Rhodes College, parte del hecho de que Rachel Dolezal y Caitlyn Jenner han sido tratadas de forma diferente por los medios de comunicación. C. Jenner es una mujer transgénero que se hacía llamar Bruce antes de su transición y que fue decatleta ganadora de una medalla olímpica, personaje de un reality show y ex marido de Kris Jenner (madre de Kim Kardashian). Cuando la prensa, la televisión y las redes sociales rechazan y parodian a R. Dolezal, alaban a C. Jenner.

R. Así, Tuvel defiende el transracismo sobre la base del “transgenerismo”, que permite que las personas transgénero no sólo sean reconocidas, sino que ocasionalmente sean percibidas como “nuevo modelo[s] de una sociedad americana ilustrada” (4). Independientemente de las reservas fundamentales de L. Dubreuil sobre las tesis de R. Tuvel, señala que la lógica se mantiene (5). Sin embargo, un rayo iba a caer.

Cuando se publicó su artículo, R. Tuvel se encontró con una campaña masiva de denigración en las redes sociales. Se presentó una carta abierta, que pronto firmaron 800 personas -entre ellas Judith Butler (6)- a la revista *Hypatia*, que había publicado su artículo. La carta exigía “la retirada del artículo, una disculpa oficial, un nuevo reglamento, una nueva redacción de las normas editoriales y procedimientos de revisión exhaustivos, todo ello de forma inmediata” (7). El autor del artículo, R. Tuvel, representa precisamente el “privilegio blanco y cisgénero” con el que hay que acabar.

Aunque, como señala Dubreuil, no se da ninguna explicación real para el rechazo masivo del artículo - presumiblemente porque la indignación y el dolor que inflige se consideran demasiado intensos - cuatro de las “faltas” del autor se mencionan sin embargo claramente como “indicadores

de problemas más amplios". Estas "faltas" nos dan una idea de los procedimientos de evaluación académica y de los "estándares de investigación" en los que se basan. Cuatro faltas, entonces.

### **Cuatro faltas**

En primer lugar, R. Tuvel utiliza un vocabulario y una perspectiva que no son "aceptados". En primer lugar, utiliza el término "transexualidad" y menciona el *dead-name* de Caitlyn Jenner, que es su nombre anterior a la transición, y para las personas trans, esto es una grave ofensa. En segundo lugar, "utiliza de forma fraudulenta diversas prácticas y teorías sobre la identidad religiosa y la conversión", incluyendo que no hay que oponerse al deseo de un goy de convertirse en judío, cuando, suponemos, viola la forma en que los judíos piensan en su identidad. Además, y este es su tercer defecto, Tuvel atribuye a importantes autores tesis erróneas sobre el sentido de "pertenencia a un grupo racial". Por último, no se refiere suficientemente al "trabajo de investigación realizado por quienes son más vulnerables en la intersección de la opresión de género y racial (las mujeres de color)" (8). Por lo tanto, se pide a la *assistant professor* no que recapacite, sino que se trague sus palabras y se disculpe públicamente.

Al relatar este affaire, L. Dubreuil no sólo desmonta cada uno de los agravios contra Tuvel – agravios representativos de la triple doctrina de la *conformidad*, la *autenticidad* y el *destino* que, en su opinión, caracteriza a la "política de la identidad"– sino que también nos da una idea del lugar que deben ocupar los "aliados" de las causas identitarias. Si quieren citar a autores pertenecientes a identidades minoritarias, deben saber en qué condiciones pueden hacerlo, y probablemente sea mejor que se abstengan de hacerlo y se limiten a "callar, asentir, escuchar y recitar" (9).

L. Dubreuil señala que el único fallo real de Tuvel fue ofrecer un argumento lógico desde fuera de la perspectiva de las minorías de las que se habla, "desde una perspectiva claramente externa", en palabras del consejo de redacción de la revista *Hypatia*, que pronto se desvinculó de Tuvel y del editor. Tras esta carta abierta –firmada en su mayor parte por profesores y estudiantes estadounidenses– Tuvel accedió a eliminar el *dead-name* de Jenner, ya fallecida. La editora se negó a retirar el artículo de las columnas de la revista, pero finalmente renunció a sus funciones editoriales.

El ensayo incluye otras anécdotas reveladoras. La presentación del mundo identitario americano que se descubre y la crítica que L. Dubreuil realiza tienen el mérito de proceder de Estados Unidos, es decir, del lugar donde nació y creció. Si hace sonar la campana, es porque la hora le parece

grave: el aullido de las “jaurías idénticas” exige que hablemos, que hablemos alto y claro. Esto se refleja en el tono del libro.

Por nuestra parte, tomamos la medida de la sensibilidad (hipersensibilidad, decimos hoy) sobre la que se construye esta política.

Traducción: Pablo Reyes

1. Esta identidad está en curso de formación cuando L. Dubreuil escribe su libro en 2019
2. Cf. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Paris, Seuil, 1975, p. 79.
3. Dubreuil L., *La Dictature des identités*, Paris, Gallimard, 2019, p. 53.
4. *Ibid.*, p. 54
5. Cf. *idib*, p. 55 & *sq.*
6. De los cuales L. Dubreuil critica sus posiciones, cf. *ibid.*, p. 46-48.
7. *Ibid.*, p. 59, la cita es una traducción de un extracto de l'« *open letter to Hypatia* ».
8. *Ibid.*, p. 59.
9. *Ibid.*, p. 60.

---

### Francesca Biagi-Chai, **Traducción: controversia y cristalización**

El poema “The hill we climb”, escrito y pronunciado por la poeta Amanda Gorman en la toma de posesión de Joe Biden, resonó en todo el mundo como los grandes himnos que han marcado la historia de la humanidad. El mundo editorial se afanó en traducirlo a todos los idiomas para ofrecer al mayor número de personas, lo más rápido posible, el viento de cambio y apertura que, tras Trump, volvía a soplar sobre América. El impulso se detuvo cuando la elección de los traductores fue cuestionada por motivos explícitos de diferencias de color de piel, incluso antes de que se publicara ninguna traducción.

### ***La esencia de la transmisión***

Todo empezó en Holanda con un artículo de la periodista Janice Deul en el diario holandés *De Volkskrant*, en el que expresaba su sorpresa por la elección del traductor. “Sin negar las cualidades de Rijneveld”, se preguntó, “¿por qué no elegir a alguien como Gorman, que es una mujer joven, una mujer de la calle y orgullosamente negra?” Ella precisa: “Antes de asistir a Harvard, Amanda Gorman fue criada por una madre soltera, tenía problemas de habla que la hacían parecer

retrasada, y su trabajo y su vida están necesariamente marcados por su experiencia e identidad como mujer negra. Por lo tanto, ¿no es una oportunidad perdida, como mínimo, dar este trabajo a Marieke Lucas Rijneveld?" (1) Teme que esto le cause "dolor, frustración, ira y decepción". Teniendo en cuenta este conjunto de características de la experiencia vital de Amanda Gorman, es difícil decir cuál prevalecería sobre todas las demás. La escritora-traductora y poeta, Marieke Lucas Rijneveld, que no cumplía estas exigencias, lo entendió y renunció a traducir el poema. Ella misma escribió uno, titulado *Alles bewoonbaar* (2) y lo publicó en varios periódicos. En España, el escritor catalán Víctor Obiols tampoco traducirá a Amanda Gorman, la editorial ha achacado *un perfil inadecuado*, sin negar sus cualidades. Su traducción estaba terminada, no se leerá (3).

El alcance de los diversos artículos sobre esta controversia se extiende mucho más allá del círculo de la edición, ya que la cuestión va más allá de los límites de la función de lo simbólico inherente al *parlêtre*. Los psicoanalistas no pueden descuidarlo. Lejos de ser un epifenómeno local o circunscrito, es un índice paradigmático de resistencia a lo que es la esencia misma de la transmisión: lo que se lleva más allá de uno mismo, un *hacer pasar* no de lo que es, sino de lo que se ha recibido. No puede haber transmisión sin pérdida, sin ganancia eventualmente, sin resto. Esta es también la ley del *no-todo*. Nada puede hacer que la traducción sea otra cosa que el original.

### ***La pretendida mismidad***

"Una lengua entre otras -dice Lacan-, no es más que la integralidad de los equívocos que su historia ha dejado persistir. Es el cauce en el que se ha depositado lo real de que [...] no hay relación sexual a lo largo de los tiempos", una traducción no es única y definitiva, de ahí el error de reducirla a algo distinto de la lengua. *Lalangue*, que Lacan escribe en una sola palabra, nos hace escuchar lo que es el lenguaje para un sujeto, aquí no separado de la palabra. Traduce lo más fielmente posible el goce que no deja de escribirse. Esta lengua es entonces esencialmente singular, cualesquiera que sean las identificaciones, las experiencias, los sufrimientos, que lo han constituido.

"El yo es otro", dice Rimbaud; "El alma es una tierra extranjera", dice Schnitzler; con Kafka, a lo largo del Proceso, seguimos a K, esquivo y enigmático para sí mismo; estos autores demuestran, entre otras cosas, que el escritor y el poeta no se viven idénticos a sí mismos más que a los demás. Hacen, en su creación y a través de ella, en su escritura, el inmenso trabajo de traducir lo que les es más íntimo, hacia sí mismos y, al mismo tiempo, hacia el otro. Es a través de la opacidad de la escritura que entregan una transparencia de sí mismos. Es a través de esto que lo simbólico se aferra a lo real.

Traducir es salir al encuentro de este real, necesariamente junto a él. No es creer en “la utopía de la palabra que se definiría por su identidad con aquello de lo que habla” (5). Es un encuentro con quien escribe, no desprovisto de curiosidad, interés, deseo, amor, de todo lo que compone la transferencia con todas las afinidades y coloraciones que puede tomar. Puede ser como Armand Robin que, más allá de sí mismo, hace que el sentido se toque a través del sonido (6). ¿No es ésta la esencia misma de la traducción: transmitir algo del otro, y no algo de uno mismo, aunque sea en nombre de lo idéntico? Este idéntico, ya sea reflejado o desde el punto de vista de una supuesta “experiencia vivida”, ¿de qué se trata? ¿De la comunión de los cuerpos y del goce para la que el significante ya no se impondría? El repliegue del significante sobre la experiencia conduce a un redoblamiento de sí mismo, a un desconocimiento *mihilista* (7), subraya Lacan, equivocando con nihilismo. ¿La supuesto mismidad, que reduce el significante al signo, no tendería a la destrucción de la lengua? Este *empuje-a-la-identidad* que toca incluso el cuerpo consagra la cristalización de una identificación, una precipitación que induce la reducción de las posibilidades. El declive del Otro trae consigo la muerte del otro y, en consecuencia, del yo.

Más allá de las cuestiones de traducción, se trata efectivamente de una cuestión de transmisión entre los *parlêtres*. Traducir es, de hecho, saber lidiar con la brecha, con la diferencia, teniendo en cuenta el punto de imposibilidad que garantiza para cada persona la consistencia lógica de su goce, frente a la anarquía del lenguaje. “No hay La lengua porque ninguna es sustituible por otra, hay lenguas, hay un imposible de traducción” (8), señala Jacques-Alain Miller. Lo imposible de la traducción es el azar de su posibilidad. Así, el camino está abierto a múltiples traducciones. La historia de la traducción no carece de ejemplos de ello, y grandes escritores se han distinguido en este sentido. En ocasiones, y este es el caso, el autor puede consultar la traducción publicada, que forma parte de la transmisión.

### **Cuando la identificación se condensa en la identidad**

J. Deul y los partidarios de la transmisión *de experiencia a experiencia*, de lo mismo a lo mismo, parecen haber tenido una vaga intuición de lo que podría ser inhumano en su propuesta que, sin embargo, pretendía ser lo contrario. ¿No dijo Lacan que “el error cometido de buena fe es el más imperdonable de todos” (9)? Las explicaciones dadas para reducir el alcance de tales declaraciones son un tanto extrañas y se asemejan a la ofuscación de la mala fe. En declaraciones a la BBC, J. Deul aclara: “No estoy diciendo que una persona negra no pueda traducir el trabajo de una persona blanca y viceversa. Hice la pregunta para ese poema en particular, de ese orador en particular, y en el contexto particular del movimiento Black Lives Matter. La pregunta está ahí y sólo ahí”. ¿La reducción a lo particular no produce lo que queremos deponer, no perjudica la causa



que queremos hacer oír? No seamos ingenuos, podemos plantear fácilmente la cuestión del contexto político, de la industria del libro y sus mercados, del momento histórico de un cierto número de conciencias necesarias.

Así, por ejemplo, la periodista Lisbeth Koutchoumoff Arman, en el periódico *Le temps*, trata de explicar las palabras de J. Deul: “Lo que sugiere, y es más que audible, es incluso interesante, es que la enorme exposición de Amanda Gorman, descendiente de esclavos y criada por una madre soltera, puede beneficiar a una joven de origen inmigrante en Holanda a través de la traducción. Janice Deul habla de los muchos jóvenes holandeses negros con talento que luchan en la sombra, siendo las mujeres las más marginadas. Este es el núcleo de su petición. Cree que la elección de Marieke Lucas Rijneveld como traductora, que por lo demás tiene talento pero no es de origen inmigrante, habla un inglés deficiente [admite que “esto necesita algunas aclaraciones”] y no practica la *spoken word* ni la poesía hablada de Amanda Gorman, no es la adecuada” (10). Este razonamiento habla por sí mismo. Apretado de persona a persona, de lengua a lengua, bloquea el camino de cualquier traducción. En efecto, ¿podría hablarse del pasado, podría haber todavía una historia, si para ello hubiera que haberla vivido? ¿No equivale esto a dar un lugar desmesurado a un regalo que se convierte en una extensión? A partir de entonces, la palabra ya no sería el asesinato de la Cosa. Ya no transmitiría nada.

La particularidad del momento, de las luchas actuales, cuenta, pero el hecho es que *para todos* se está produciendo un cambio de plan. Se da un paso en *el decir*, si no en la intención, que devuelve este dicho a *marcas, a estigmas*, precisamente lo que se combate. Este cambio de plano no incluye la dimensión simbólica de la palabra y el lenguaje, pero implica que más allá de una falta fundamental, siempre falta algo.

Sobre este punto, J.-A. Miller da indicaciones decisivas. Lacan, nos dice, traslada al Otro del lenguaje, concebido como incompleto de un *todo*, a la *lalangue* donde no falta nada porque ya no se trata de la incompletud sino de la inconsistencia. “Atornillar el artículo al sustantivo es una forma [...] de desplazarlo, ya que hay lenguas y ninguna puede ser sustituida por otra.” (11) “Hay aquí lo imposible de la traducción” en la medida en que no hay “falta verificable”. Esto deja abierta la vertiente de la invención para hacer resonar el alcance de las palabras, y esto es plenamente válido para la literatura y la poesía.

Para concluir, “traducir”, dice Lacan, “es metalanguear; nunca se habla de una lengua sino en otra lengua. Precisa: “Si he dicho que no hay metalenguaje, es para decir que el lenguaje no existe. Sólo hay múltiples soportes del lenguaje que se llaman lalangua” (12).

Traducción: Pablo Reyes

1. « Amanda Gorman peut-elle être traduite en néerlandais par une personne blanche ? », *Courier International*, 2 mars 2021 [disponible aquí](#).
2. Alles bewoonbaar ([Everything inhabitable](#))
3. Cf. « L'idée qu'il faille être noir pour traduire un noir est terrifiante », entretien avec l'écrivain traducteur René de Ceccaty, propos recueillis par Marin La Mesmée V., *Le Point*, 4 mars 2021.
4. Lacan J., « L'étourdit », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p 490.
5. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le tout dernier Lacan », cours du 22 novembre 2006, inédit, citant Lacan J., « Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la "Verneinung" de Freud », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 381.
6. Cf. Robin A., *Ma vie sans moi*, suivi de « Le monde d'une voix », Paris, Gallimard, 1970.
7. Lacan J., Le séminaire, livre IX, « L'identification », cours du 15 novembre 1961, inédit.
8. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Extimité », cours du 28 mai 1986, inédit.
9. Lacan J., « La science et la vérité », *Écrits, op. cit.*, p. 859.
10. « Le bon côté de l'affaire Amanda Gorman », *Le Temps*, 19 mars 2021. <https://www.letemps.ch/culture/cote-laffaire-amanda-gorman>
11. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Extimité », 28 mai 1986, inédit.
12. Lacan J., Le séminaire, livre XXV, « Le moment de conclure », leçon du 15 novembre 1977.

---

### Catherine Lazarus-Matet, ¿Habla usted wokish?

El *woke* (1) está ganando terreno en Europa. Ya no se limita a Estados Unidos, donde ha florecido a partir de los *Gender Studies*, la interseccionalidad (a su vez mal utilizada desde su invención por la académica afrofeminista Kimberlé Williams Crenshaw en 1989), movimientos afroamericanos más recientes como *Black Lives Matter*, el indigenismo y el decolonialismo.

Si el *woke* tiene muchos seguidores, muchos que no aprecian sus problemáticos excesos, su violencia conmueve a otros.

James A. Lindsay, profesor de matemáticas en la Universidad Técnica de Tennessee y escritor, no quiere ver amordazado su discurso. En 2019, creó el sitio web *New Discourses* (2), cuyo objetivo es establecer un diccionario del lenguaje woke, el wokish, y mostrar cómo la Teoría Crítica de la Justicia Social se ha infiltrado en la sociedad estadounidense, en particular en las universidades, a través de un discurso hecho de términos coloquiales subvertidos y nuevos términos, portadores de la ideología de la identidad que apunta a las fechorías y desigualdades atribuidas al mundo occidental, culpable de la dominación y la exclusión de las minorías ofendidas, cuyas identidades se multiplican sin cesar. Este sitio adquiere el aire de un *safe space*, un lugar para la libre expresión entre aquellos que, en su mayoría indudablemente sensibles a la justicia social, serían, según esta teoría, sus enemigos designados.

Preocupado por lo que está sucediendo en los Estados Unidos con el aferramiento a la *cancel culture*, en varios lugares que se supone que permiten el debate, la diversidad de puntos de vista, como actos de humillación, de ser puesto en línea, de intimidación, de ser obligado a pedir disculpas por no ser parte de una minoría dominada, de exclusión, de cobardía, a veces, frecuentemente cometida por profesores y rectores de universidades ante la vida arrasada de colegas, a menudo por poca o ninguna razón, o por su apoyo mal entendido al antirracismo, ante el riesgo del mismo trato, J. A. Lindsay ha querido crear un lugar donde se pueda descifrar el impacto de estos discursos en palabras escritas, no sólo en palabras, un lugar donde se pueda discutir y donde se pueda transmitir el deseo de un intercambio todavía posible.

Su voto a favor de Trump no le impide abrir su web tanto a conservadores como a progresistas y centristas, una web que presenta como “ampliamente liberal en un sentido filosófico y ético”. Como afirma *New Discourses*, entre sus misiones, espera dilucidar las formas en que el movimiento de la *Critical Social Justice* intenta y logra “definir y controlar nuestro discurso en sus términos”. Este diccionario pretende ser una herramienta pedagógica, no para volver al viejo mundo, sino para comprender su significado y hacer posible el alcance de un

nuevo sentido, para construir una nueva posibilidad de conversación, sin permitir que el lenguaje común sea apropiado por una ideología que se insinúa en él secuestrándolo.

Victor Klemperer habló de la infección de la lengua alemana por la ideología nazi. Otra vez, otra forma de infiltrar el lenguaje, que refleja un victimismo extremista que ha encontrado su verdugo. Este diccionario pretende simplificar la lectura del *wokish*. No siempre es así, pero se hace un esfuerzo por no reflejar la cultura del borrado, la consigna de “apropiación cultural” y sus intolerantes consecuencias, sino por avanzar con una mirada crítica e informada. Numerosos colaboradores de diversas nacionalidades participan en esta obra, que tiene el mérito de existir pero corre el riesgo de ser una utopía simpática, el sueño de un intercambio cívico frente a lo que parece propaganda, atrapado en la fuerza y el estrangulamiento de los discursos de la época, que a menudo se encuentran con el suave consenso de los occidentales culpabilizados y seducidos, cuando el *woke* busca más amordazar la palabra del otro excluido del campo de las identidades que tienen derecho a ser citadas que acogerla.

El ejemplo de un elemento de *la Social Justice Encyclopedia* como “inclusión” demuestra muy bien hasta qué punto este prometedor significante de apertura contiene en realidad una aspiración a la exclusión. Hay que verlo para leer cómo, a pesar de que la autora, Lindsay, es sospechosa de “privilegio blanco” y tal vez habla sin querer del *white talk* (otro artículo), la entrada ilumina la noción, para entregar su importancia: “Un entorno inclusivo no puede, según la definición crítica de justicia social, tolerar ningún discurso (incluidas las muestras o representaciones simbólicas) que ofenda, pueda ofender o pueda interpretarse como potencialmente ofensivo para cualquier miembro de un grupo marginado. Hacerlo sería excluir a los miembros de ese grupo y multiplicar o perpetuar su opresión”. Y concluye: “En otras palabras, en un marco de justicia social, la 'inclusión' significa la restricción del discurso y, a veces, la exclusión física”. Censura, entonces.

La sección “*Ladydick*” arroja luz sobre los actuales debates y exclusiones entre las feministas cis y trans. Faltan algunos elementos: persona con pene, persona con vagina. *And so on...*

Si uno concibe la existencia continuada de la desigualdad en el mundo, ve que la indignación, que ahora parece bastante agradable, ha dado paso en esta época de diferencias exaltadas a la ofensa generalizada a las minorías de todo tipo. Trump, al que le encanta disparar, hacia al revés de los *woke*. Hoy despedimos a un profesor por una palabra de más, retiramos plataformas de las películas de *Lo que el viento se llevó*, no nos conmueve escuchar la cita de Hitler en la ceremonia de los César (eso es otra cosa, pero es en un contexto de ofensa a las mujeres...), reivindicamos un mundo de fóbicos, fóbicos a los trans, a los gays, a los gordos, etc., etc., no muy defendible ni políticamente correcto, pero bueno...

¿Puede un diccionario tener algún efecto sobre el contagioso movimiento *woke* y su lenguaje que quiere enviar a la horca a todo aquel que no cumpla?

Traducción: Pablo Reyes

1. Este movimiento activista nacido en Estados Unidos en la década de 2010 dice estar "despierto", para la protección de las minorías. Ha evolucionado, apoyada por una izquierda progresista, para luchar contra la injusticia, la desigualdad, la opresión: racismo, sexismo, medio ambiente.

2. <https://newdiscourses.com>

---

## LAS MUJERES ENTRE SÍ

Deborah Gutermann-Jacquet, **Mujer, un neologismo**

"Mujer: Desde que las madres hicieron que se rompiera la armonía en el jardín terrenal, ya no querían llamarse amazonas. Se han llamado mujeres para designar su función específica, las que están en primer lugar. Las madres sólo llamaban mujeres a las amazonas en combinación con un

término descriptivo para diferenciarlas de lo que realmente es una mujer. Las llamaban mujeres guerreras, mujeres amantes, mujeres cazadoras y mujeres guerreras. Entre las amazonas no había mujeres identificadas como mujeres, es decir, como funciones, es decir, como madres. Así que nunca aceptaron el neologismo mujer" (1).

### **Desvestir la lengua**

Si el escritor tiene que volver a la "materia prima" del lenguaje, es realizando un trabajo de purificación, de liberación del "pegamento del sentido", que le impulsa a producir la novedad en la escritura, a liberarse de la palabra "convencional", a volver a la palabra "bruta" (2). De una a otra, hay el mismo espacio, la misma distancia que entre los "caballeros y damas vestidas" y el "cuerpo desnudo", revelando así una afinidad esencial entre la palabra y el cuerpo, que recorre toda la obra de Monique Wittig.

Desnudar la lengua, "disfrazarla" (3), es una de las facetas del trabajo de escritura al que ella se dedica, como lectora de su obra en proceso de "fabricación" de la misma, una obra cuyo "alter ego" es el diccionario: "ésta es la carrera de la obra donde las palabras yacen como material. En todo caso, es el elemento, el lugar elemental que más se le parece" (4). Al escribir su *Brouillon pour un dictionnaire des amantes* (Borrador para un diccionario de amantes), del que se extrae la definición de "mujer", la empresa de desnudar es también una empresa de demolición. Al hacer de esta palabra un neologismo, Monique Wittig rechaza toda la evidencia del lenguaje porque es una trampa de la convención. Al hacerlo, devuelve la norma del lenguaje a una arbitrariedad. La ironía y el humor con los que refunda las palabras en este Diccionario da lugar a un mundo Otro; a la historia, a la cultura, a la geografía, Otros.

Así, América pasa a llamarse "el Gran País"(5), mientras que los "colores" ya no son más que los que desprenden los cuerpos de los amantes (6), y las épocas de la historia están marcadas por la lenta transformación de las amazonas en madres. Cuando estos últimos se asientan, se maravillan derepente del crecimiento de sus vientres, hasta que ya no pueden apartar la mirada. Así es como crearán entorno a ese proceso una cultura, un lenguaje, representaciones, transformando la "lengua original", "difuminando los significados primarios y literales con sus símbolos"(7). La utopía que aquí se plantea procede de la fabricación de la genealogía del mito aislado por la fórmula de Simone de Beauvoir "no se nace mujer". Si la "mujer" es un mito, Monique Wittig inventa su origen, señalando que en el principio -si es que hay un *principio*, como señala con humor, utilizando este término que recuerda al creacionismo bíblico y a la fórmula del Evangelio según Juan- *en el principio era el Verbo*, estaban las amazonas. Estas mujeres guerreras cuya compañía amorosa, tomada implícitamente del batallón sagrado de los amantes de Epaminondas, sirve de modelo

para las tribus de amantes, destruidas por la aparición de las madres. Estas mujeres, al suscribir el régimen heterosexual, han dado a luz sobre todo al contrato afín y, con ello, a la "mujer", palabra de la que Monique Wittig hace un neologismo para denunciar su esencia: una ilusión construida sobre un vacío.

### **Esencia inflamable**

La *mujer* no es una criatura de Dios ni de la naturaleza, sino el resultado de la ociosidad, del vacío, del que el vientre lleno de un embarazo es el sinónimo. Las fisiologías, que florecieron a lo largo de la historia y culminaron en el siglo XIX, exaltaron así la naturaleza femenina, hecha para la maternidad, y el carácter antinatural de las mujeres que no son madres, ni *a fortiori*, casadas. El extraño retrato de la angulosa prima Bette servirá así durante mucho tiempo de modelo para la pintura de la vieja solterona, que actúa como contrapunto a la figura de *La mujer*. Así es como la esencia femenina, eminentemente maternal, se construye de forma duradera en el discurso. Es esta tradición discursiva la que ataca Monique Wittig, afirmando a su manera que *la mujer no existe*. Si, una vez más, sólo ha evocado a Lacan para despreciar su nombre, da, en su trabajo de escritora, una interpretación seria de este axioma, aunque sólo sea promoviendo como heroínas a las mujeres *guerrilleras*, ese "ellas" del colectivo, ciertamente, pero formado por cada una que niega la existencia de un ella a partir del cual toma forma la esencialización que da consistencia a *la mujer*.

Las guerrilleras hacen tabla rasa de todo lo que se intenta escribir o inscribir un conocimiento sobre *ellas*, sus cuerpos, su sexo. Lo mismo ocurre con las "*feministas*", que primero "entretienen" a las niñas (8) e instruyen antes de ser finalmente quemadas, porque no hay conocimiento posible sobre este tema. Este término, que reinventa el *seminario*, tradicionalmente reservado a los hombres, ya fue utilizado en 1953, cuando Barthes firmó un *Féminaire de Michelet, l'arlésienne du catholicisme*. "Ellas dicen que puede ser que las feministas hayan cumplido su función. Ellas dicen que no tienen medios para saberlo. Dicen que, empapados como están de textos antiguos que en su mayoría ya no están en sus manos, parecen desfasados. Lo único que pueden hacer para no cargar con conocimientos inútiles es amontonarlos en las plazas y prenderles fuego." (9)

Si estas obras tratan de poner la vulva, las ninfas y el clítoris en el punto de mira, en una perspectiva de reapropiación del cuerpo, ¿Cuál es el verdadero alcance de tal enseñanza, dada la experiencia viva de la carne? Todo lo que llega a ser definido por el cuerpo se consume y, alternativamente, consume la propia definición, que nunca llegará a su fin. "Ellas dicen que en el punto al que han llegado, deben examinar el principio que les ha guiado. Ellas dicen que no tienen que sacar su fuerza de los símbolos. Están diciendo que lo que son no puede comprometerse más. Ellas dicen que deben dejar de exaltar las vulvas. Dicen que deben romper el último lazo que les une a una cultura muerta. Ellas dicen que cualquier símbolo que exalte el cuerpo fragmentado

es temporal, debe desaparecer. Una vez fue así. Ellas, cuerpos íntegros, primeramente principales, avanzan, caminando juntos, hacia otro mundo" (10).

Las guerrilleras intentan resolver una aporía en la que tropiezan muchas feministas: ¿cómo exaltar el cuerpo y sus atributos sin caer en el escollo de la esencia? ¿Cómo ser feminista sin hacer existir a *la* mujer? Si la solución política de Monique Wittig es la del feminismo materialista, la solución literaria pone en práctica lo que el *chantier littéraire* sugiere: la exhibición de las convenciones de la escritura que conforman la representación convencional del sexo, en un intento no de recuperar su dimensión cruda, que aquí se escapa, sino de dar cabida al vacío que deja el rechazo de las convenciones. Bajo la enagua convencional de la infanta no hay nada. Por supuesto, el vacío no es lo mismo que la *nada*, pero cada uno de ellos hace resonar a su manera el espacio dejado por una ausencia.

"No dicen que las vulvas, en sus formas elípticas, deban compararse con los soles, los planetas, las innumerables galaxias. No se dice que los movimientos giratorios sean como las vulvas. No dicen que las vulvas son formas primarias que como tales describen el mundo en todo su espacio, en todo su movimiento. No crean en su discurso figuras convencionales a partir de estos símbolos" (11). Esto es lo que hará nacer en *Le Corps lesbien* un erotismo específico, que encuentra su originalidad en la exploración llevando al límite de lo infinitesimal la enumeración de sus secreciones, de su pilosidad, de sus asperezas, de sus órganos, de su goce.

### ***El abrazo como viaje interior***

"M/ís células bajo tus dedos m/e ensanchan más atrozmente. M/i piel está cubierta de ocelotes de manchas rojas de color marrón claro, los glóbulos de los núcleos celulares agrandados miles de veces provocan perturbaciones considerables, atraviesan las membranas nucleares, se enrollan en el citoplasma de sus células, salen con una presión brutal, veo enormes cantidades de nucleosomas brillantes saltando a mi alrededor, algunos de ellos han arrastrado los núcleos de los que han quedado prisioneros, y/o veo enormes cantidades de nucleosis brillantes saltando a m/i alrededor, algunas de ellas se han llevado los núcleos de los que han quedado prisioneras m/e salen de la piel cuerpos comparables en su mayor parte a cuentas de vidrio y otros a tapones, en la superficie de m/i cuerpo tocada por tus dedos se forman constantemente burbujas, y/o las veo estallar silenciosamente en m/ís brazos en largos aerosoles verde-naranja, mi piel está cubierta de agua, los citoplasmas expulsados fluyen, y/o estoy goteando, se cavan depresiones y pozos, tus dedos se precipitan en ellos" (12).

El extraño abrazo no es el de dos cuerpos que se ilusionan con ser uno en el abrazo de la totalidad del otro. Aquí es más bien a partir de los órganos, de un cuerpo trozado y parcelado, que se experimenta un encuentro cuya naturaleza misma es la intrusión, representada aquí por la exploración perforante del interior del cuerpo, la voz del texto llega incluso a la "glotis", "la arteria



tráquea" o "el pulmón izquierdo" del amante (13). El intento experimental de reinventar el erotismo y las zonas erógenas llega así hasta la burla de la escritura de la relación sexual, que no existe, dejando a cada uno irremediadamente solo, incluso en pareja: "Estás solo como yo estoy contigo cara a cara" (14).

La soledad de la amante, separada para siempre también de sí misma, es aquella cuyo "yo/nosotros" está cortado y cuya posesión es ilusoria, la barra inscrita en lugar del pronombre posesivo revela el atractivo del abrazo, detrás del cual se encuentra su poder, visceral, más que total, pero *no toda*, tal vez, alojado *en todo* el cuerpo. Es con esta escritura de los confines que la escritora ha construido su "caballo de Troya", ella para quien la literatura tenía, eminentemente, esta función.

Traducción: Daniela Dighero

1. Wittig M., *Brouillon pour un dictionnaire des amantes*, Paris, Grasset, 1976, p. 86-87.

2. Wittig M., *Le Chantier littéraire*, Paris, PUL, 2010, p. 91 & sq.

3. Néologisme forgé par Monique Wittig pour évoquer cette opération, *ibid.*, p. 77.

4. *Ibid.*, p. 98.

5. Wittig M., *Brouillon pour un dictionnaire des amantes*, *op. cit.*, p. 25.

6. *Ibid.*, p. 63.

7. *Ibid.*, p. 114.

8. Wittig M., *Les Guérillères*, Paris, Minuit, (1ère éd.1969) 2019, p. 41.

9. *Ibid.*, p. 66.

10. *Ibid.*, p. 98-99.

11. *Ibid.*, p. 83.

12. Wittig M., *Le Corps lesbien*, Paris, Minuit, 1973, p. 173-176. 13. *Ibid.*, p. 71.

14. *Ibid.*

El domingo 21 de marzo, vi una petición en mi muro de Facebook titulada: "Declaración de los derechos de la mujer basados en el sexo biológico" (1). La petición, realizada por mujeres que se sienten amenazadas "por organizaciones que intentan cambiar la definición de lo que significa ser mujer", ya ha recogido casi 130.000 firmas de todo el mundo. ¿Por qué me ha dado un escalofrío? Al fin y al cabo, esta "declaración" está muy en el espíritu de los tiempos. ¿Acaso la anterior administración estadounidense, al igual que la rusa y la húngara, no consideró la posibilidad de definir el sexo como "la condición masculina o femenina de una persona, basada en rasgos biológicos inmutables e identificables antes o en el momento del nacimiento" (2) - cualquier disputa que se resuelva mediante pruebas genéticas?

Sin duda un cirujano del feminismo radical trans-exclusivo (*terf*), esta petición tiene el mérito de la simplicidad. Al fin y al cabo, ¿qué le da a Caitlyn -ex Bruce- Jenner, que nunca ha conocido el riesgo de violación, la llegada de la regla en el metro, los comentarios salaces sobre sus pechos o la humillación resultante de la comparación de su salario con el de sus colegas masculinos, la autoridad para decir que su cerebro sería más femenino que masculino y para definir lo que es una mujer, con un montón de corsés y rímel espeso, después de una vida revolcándose en el privilegio masculino?

***Una mujer = un sujeto que nace con una vulva y un útero***

Creemos que esta es una forma directa de resolver de una vez por todas la cuestión de lo que distingue a *una* mujer y la hace pertenecer o no al grupo conocido como "mujeres", e ignorar a los sujetos intersexuales. Porque, ¿qué hace que una mujer sea una mujer?

¿Es el hecho de que sea mala en matemáticas o que llore ante las comedias románticas? ¿Es su empatía innata? ¿Es su cerebro, sus sentimientos, su experiencia de opresión masculina? ¿Es el hecho de que es de Venus? ¿Es porque se relaciona tanto con el falo como con S(A) y su goce no localizado toca todo el cuerpo? En absoluto, se nos dice: una mujer es un sujeto que nace con una vulva y un útero. ¡Eureka! *La* mujer existe: hemos encontrado su esencia. ¿No has nacido mujer y dices serlo? Un aplauso para la apropiación anatómica.

***Feminista radical Trans-excluyente***

¿Qué quieren las TERF? En el acrónimo que los designa destaca una palabra: "excluyentes". Como todos los partidarios de la política identitaria, ya sean nacional-populistas, integristas religiosos o *wokes*, lo que quieren es decidir reconstituir un conjunto cerrado -el de las mujeres- levantando una barrera, la del "constatativo" de la anatomía, que permite definir un adentro y un afuera, un "nosotros" definido por su oposición a un "ellos" -reforzando la misma segregación que creen combatir.

Decidir es necesario, ya que con el desvelamiento de la inexistencia del Otro y el declive del patriarcado, la función de nominación se ha evaporado de hecho -o, más exactamente, ha perdido su dominio, su poder separador. Si el Otro no existe, si el Padre vacila y tiembla, ninguna instancia incontestable es ya capaz de imponer a los sujetos los significantes maestros bajo los cuales están llamados a venir y a clasificarse, aunque sean hombres o mujeres. Y en ausencia de una instancia de nominación que se mantenga, no hay garantía de la fijeza de las categorías. El resultado: ya no hay sutura posible: las identidades huyen (3) y los grupos luchan por establecer límites estancos.

### **Cómo conseguir el T1**

Es en estas circunstancias cuando surge el deseo de retomar el poder de nominación, de hacer surgir instancias que puedan declarar "T1", según la feliz fórmula de Marie-Hélène Brousse, para hacer consistir de nuevo los conjuntos cerrados arrogándose el derecho de declarar quién está incluido y quién excluido. Pero esta afirmación tropieza con una dificultad.

Frente a quienes exigen reunirse de nuevo en torno a identidades basadas en la fijeza de uno o varios rasgos y delimitar su tribu con fronteras del tipo "no toques mi cultura ni mi sexo" -lógica de conjuntos-, se encuentran de hecho no sólo otros grupos que reclaman una pureza aún mayor, sino sobre todo los partidarios de la hibridación y el mestizaje, por no hablar de todos aquellos sujetos que reclaman el derecho a la autodeterminación o a que se les reconozca su absoluta singularidad, desafiando toda categorización posible. Pero, sobre todo, están los que reclaman el derecho a la autodeterminación o a que se les reconozca su absoluta singularidad, desafiando toda posible categorización -sin tener en cuenta dichas fronteras, sin ningún vínculo con su origen o incluso con su anatomía- lógica en serie. Si hasta ahora el individualismo consistía en el rechazo a que la fuente de normas y valores fuera externa a los individuos, ahora puede incluir el rechazo a que su propia identidad les sea impuesta desde fuera. Dispuestos a hacer tabla rasa de lo que se les impuso como algo dado, los sujetos exigen ahora establecerse. Las categorías, las clases y los estereotipos binarios derivados del Otro se sustituyen, por tanto, por grupos cambiantes de límites inciertos, por identidades mutables, múltiples e incluso temporales.

Me parece que lo que está en juego en la pretensión de la *terf* de excluir a las mujeres *trans* del grupo "mujeres" es recuperar el control del poder de nombrar y, por tanto, volver al tiempo en que, de vernos colocados en grupos cerrados definidos tanto por un atributo común -sea el sexo, el género o la nacionalidad, por ejemplo- como por la exclusión de las excepciones, todos sabíamos cómo situarnos, cómo comportarnos, cómo discernir al amigo del enemigo y al igual del diferente.

No son las únicas. Ya sea en la proliferación de barreras, muros, campamentos; en los éxitos electorales de los hombres fuertes con su autoritarismo, sus promesas de restaurar las oposiciones nítidas, su llamada al retorno de lo viril, la familia tradicional y la jerarquía de los sexos; en los intentos de recrear grupos congelados en torno a identidades fijas, es un movimiento similar el que, en contra de las apariencias, está en marcha. Consiste en el intento de reconstruir un universo encerrado por una autoridad que dispensa normas, leyes, que prescribe un lugar para todo y para todos, donde prevalecen certezas y garantías, castas, clases y categorías estancas.

### ***La llamada al retorno del Padre***

En consecuencia, buscando a toda costa el rasgo que hace a las mujeres *semejantes*; exigiendo ser reconocidas como “juntas, aisladas del resto”, ya sea como una *fraternidad que hunde sus raíces en el cuerpo* -con todas las consecuencias que Lacan nos ha enseñado a deducir de tal posición-, o un conjunto cerrado de elementos homogéneos regidos por una ley universal válida *para-todas*; Al negarse a inscribirse en una serie abierta de “dispersiones desordenadas” (4) que no cierra ningún límite y que, en consecuencia, nunca llega a cerrarse; al declararse así locas-de-todo (5), ¿qué pretenden las *terf*?

Como todos los enemigos de las hibridaciones, de la gama de matices, de las zonas grises, me parece que reclaman la restauración del Padre y del Otro –en la medida en que ambos son pivotes del orden simbólico que preside la fijeza de las estrictas demarcaciones conceptuales, y las excepciones que hacen consistir los conjuntos cerrados. En definitiva, ¿no querrían paradójicamente, y sin duda sin quererlo, el retorno del patriarcado, es decir, el sometimiento de los cuerpos por la fuerza, para que en todos y cada uno de ellos coincidan sexo anatómico, género, identificaciones y elección de objeto –y así que *paratodohombre* se oponga a *paratodamujer*, y que todos y cada uno de ellos permanezcan en su “cuarto oscuro”? Este papel de forzamiento se asignó en su día a todos los antiguos ritos de iniciación, para que cada ser hablante llegara a encajar en la caja, y por tanto en el lugar, que se le asignaba socialmente.

Esta lucha por mantener la estanqueidad, la fijeza, de las categorías de hombre y mujer -ya sea dirigida a las personas *trans* o a todos aquellos que pretenden estar *más allá del principio de sexuación* pretendiendo estar “más allá de él o de ella”, que puede llegar a querer incendiar estas categorías negando la pertinencia misma de su diferencia- y de la que los *terf* son el brazo armado, ¿no desprecia las aportaciones de la última enseñanza de Lacan?

### ***“El ser de color”***

Cuando declara, en 1976, que el hombre y la mujer no son más que “colores” (6) -y, por consiguiente, intensidades, situadas en un continuo y que el lenguaje corta y opone artificialmente-

, cuando hace, más tarde, del psicoanálisis una “anti-iniciación” (7), ¿no es éste el punto al que apunta, es decir, el punto en el que la anatomía, la vida fantasmática, las identificaciones, las prácticas sexuales, el modo de goce no pueden coincidir y en el que, en consecuencia, se puede ser *más o menos* hombre, *más o menos* mujer?

Si es innegable que hay un elemento constativo en el sexo, ¿permite este constativo por sí solo una esencialización a la que todos los que se sitúan en el lado femenino de las fórmulas de sexuación deberían, en toda lógica, resistirse? ¿No estamos en presencia, tanto entre las *terfs* como entre ciertas feministas españolas muy discutidas últimamente en nuestro ámbito, de sujetos que, por muy “feministas” que se declaren, se sitúan más bien *todas* en el lado masculino y en la lógica binaria fálica que se declina en sí o no?

### **¿Continuidad del goce?**

Y en cuanto al reproche que se hace a los partidarios de la porosidad de las categorías -así como a los que constatan la imposibilidad de impedir que los sujetos se “clasifiquen” allí donde les lleva su diferencia absoluta, aunque sea por elección forzada (8)- de ceder a una “ilusión de continuidad” que desconocería la “discontinuidad de los goces” (9), ¿en qué se basa?

Si admitimos, en la prolongación de las elaboraciones de Jacques-Alain Miller en su curso “El ser y lo uno”, que el goce femenino es el goce “como tal” (10), ¿quién puede decirse todavía que es *todo-hombre*?

Y si este goce como tal, aquel al que se enfrentan todos los hablantes sea cual sea su sexo biológico, es continuo en el sentido de que su traducción matemática sería el conjunto de puntos de un segmento, un infinito no contable que tiene el poder de la continuidad (11), ciertamente hay discontinuidad entre el goce llamado “masculino” y “femenino”, pero ¿no es sobre un fondo de continuidad?

¿El continuo, lejos de ser una ilusión, no sería primario, interviniendo la discontinuidad sólo en una segunda etapa, cuando, mediante una bajada de su grado de infinitud, el goce como tal se precipita en el goce “masculino”? Pasa entonces a lo discontinuo -y se sitúa en el órgano elevado al rango de significante- pero ¿no persiste el bajo continuo del goce real en hacer oír su eco en lo inferior, resultando, mucho más que en una discontinuidad, en una superposición de goce, en cada uno como en cada una?

### **Feminización del mundo y odio a lo femenino**

Las consecuencias de la evaporación del Padre (12) y de la inexistencia del Otro, así como la feminización del mundo que traen consigo, para bien, pero ciertamente no sin peor, no han terminado de desplegar sus ondas de choque. Lógicamente -porque la función paterna tuvo efectos en el lenguaje, en los grupos, en los cuerpos- conducen a la fragmentación y desdibujamiento de las categorías discontinuas; a la mutación del modo en que los grupos se organizan, viendo cómo las instituciones piramidales, que funcionaban de *top-down*, dan paso a las instituciones “apenas instituidas”, que funcionan de *bottom-up*, en forma de redes formadas por nodos y espacios vacíos.

Por último, pero no por ello menos importante, se amplía el ámbito del disfrute continuo e ilimitado, que pone en primer plano los cuerpos afectados. Es innegable que estos procesos conducen a movimientos de rechazo a veces violentos, que pueden observarse en todo el ámbito de las actividades humanas. Pero, ¿se les puede detener? Nada es menos cierto.

Pero, si seguimos el hilo de lo que Lacan nos transmitió hasta sus últimas consecuencias, ¿no debería decirse que este rechazo, si no es odio a las mujeres u odio a los *trans*, es *odio a lo femenino*?

Traducción: Daniela Dighero

1. [A encontrar aquí.](#)

2. Green E. L., Benner K. & Pear R., « “Transgender” Could Be Defined Out of Existence Under Trump Administration », New York times, 21 octubre 2018, [disponible aquí.](#)

3. Cf. Laurent É., « Impasses de l'identité qui fuit », *Lacan Quotidien*, n° 644, 28 mars 2017.

4. Lacan J., « Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 573.

5. Lacan J., « Télévision », *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 540.

6. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le Sinthome*, texte établi par Jacques-Alain Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 116 : « dans le sexe, il n'y a rien de plus que, dirai-je, l'être de la couleur, ce qui suggère en soi qu'il peut y avoir femme couleur d'homme, ou homme couleur de femme. »

7. Lacan J., « La topologie et le temps », Séminaire inédit, leçon du 16 janvier 1979 : “Hay un forzamiento llamado iniciación. El psicoanálisis es una anti-iniciación. La iniciación es aquello por lo que uno se eleva, si se me permite decirlo, al falo...”

8. Tal vez sea necesario especificar que no estoy defendiendo en absoluto que se autoricen las operaciones de reasignación sexual en los niños o el uso de bloqueadores de la pubertad desde la primera denuncia relativa al género que se les asignó al nacer.

9. Cf. Laurent É., « L'impossible et la politique des identités », *Lacan Quotidien*, n° 919, 8 mars 2021.

10. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. L'Être et l'Un », leçon du 5 mars 2011, inédit : "Lo que vislumbró a través del goce femenino, [Lacan] lo generalizó hasta convertirlo en el régimen del goce como tal."

11. A. Koyré cité par A. Zaloszcyc, *in Freud et l'énigme de la jouissance*, éd. du Losange, 2002, p. 29 : "Entre dos puntos cualesquiera de un continuo, hay necesariamente un número infinito (continuo) de otros puntos. No hay dos puntos adyacentes. Todos ellos están separados por el mismo abismo de un número infinito (continuo) de otros puntos" ; cf. aussi p. 178.

12. Lacan J., « Note sur le père », *La Cause du désir*, n°89, mars 2015, p. 8.

13. Cf. Miquel Bassols, « Rapport moral du Président à la XVIe Assemblée générale de l'AMP », 29 avril 2016, disponible en ligne.

---

## IÑETAS TRANS

### Katty Langelez-Stevens, ¿Él o Ella ?

Recibí a Beatriz durante unos meses. Ella quería hablar con un psicólogo con el objetivo, claramente enunciado, de comenzar los procedimientos necesarios para un cambio de sexo. Un día, no vino más, nunca más tuve noticias. Imagino que mi posición de prudencia en relación a las intervenciones quirúrgicas y mi intento de conectarla a un trabajo de la lengua, hicieron que finalmente decidiera dirigirse hacia donde su demanda sería más rápidamente oída y puesta en obra. Ella probablemente devino él/ desde aquél entonces.

Beatriz tenía 21 años. Me fue orientada porque tenía una idea muy decidida : quería operarse para cambiar de sexo. Pero esta idea y todo el resto, no podía expresarlo más que en polaco, ya que formaba parte de los nuevos migrantes económicos llegados en masa tras la caída del Muro y la liberación de las países del bloque del Este. Fue en Bélgica que ella tomó la decisión de pasar por una cirugía para rectificar el error de la naturaleza, pero la convicción de este error la tenía desde siempre. En su infancia ella había sido tratada como un varón y había vivido como un varón.

Pequeña, acompañaba a su padre que era entrenador de fútbol, y recuerda que todo el mundo le decía a él que tenía un hijo muy lindo. Al principio, su padre rectificaba esto, pero un día, cansado, dejó de decirle a las personas que se equivocaban.

Bea – la apodé así ya que ella misma utilizaba un diminutivo para presentarse, jamás con su apellido ni su nombre completos – me explica también que en Polonia sus amigos la apodaban « Pequeño Pol ». Tomo aquí nombres y apellidos equivalentes en francés.

Este apodo se transmitió como una herencia. El primero en llevarlo fue su hermano Pol, a partir del cual se forjó el apodo. Luego, cuando Pol fue demasiado grande para llevarlo, le fue atribuido a su hermano Jean, y finalmente volvió a Bea.

Más tarde, durante la adolescencia, un suceso extraño vendrá a confirmar que es un varón. Cuando ella ingresó al secundario, el primer día, al cruzar la puerta, oyó a unas jóvenes decir « Bien, por fin un varón correcto en esta escuela. » Ella entra entonces a clases y debe presentarse, para gran sorpresa de la gente femenina. Hay que precisar que en polaco, después de presentarse no queda ninguna duda sobre la identidad sexual ya que incluso el apellido lleva la marca del género.

Después de la sorpresa, las jóvenes de la clase deciden seguir el juego y dejar que el resto de la escuela crea que Bea es un varón. Para ella, el juego devino rápidamente un infierno. Las adolescentes se enamoraban de ella y cuando se les reveló el subterfugio, se enfermaron unas tras otras y debieron ser hospitalizadas. A partir de ese día, Bea prefirió quedarse en su casa y no mostrarse más. Aun hoy en día, en Bruselas, ella evita las salidas y las discotecas, ya que tiene miedo de ser violada por un grupo de chicas.

Estos tres fragmentos de vida sitúan el origen de esa certeza de ser un varón. Esta idea le viene del Otro social, del exterior. Se trata entonces de corregir con bistrú el error de la naturaleza en relación a su lugar en el Otro. Vemos también que durante la adolescencia, cuando el enamoramiento y la sexualidad hacen su aparición, esto toma para Bea aires erotómanos inquietantes. Ella afirma categóricamente no haberse enamorado nunca, pero sin embargo no deja de encontrarse con jóvenes que la aman.

Bea habla su lengua con precisión y rigor. Posee un vocabulario diversificado y mide con cuidado el empleo de sus palabras y de las mías. Sin embargo, su uso de la lengua está marcado por algunas singularidades. Bea habla normalmente de ella en femenino, pero a veces el masculino viene a desalojar al femenino, ya sea discretamente sin hacerse notar, o bien claramente sin que esto devenga un lapsus. Por ejemplo, ella dice que le gusta estar mucho en su casa y concluye : « soy un hombre de interior ».



Además, ella habla mucho de sus relaciones familiares y es frecuente que se equivoque entonces de rol, como si ella estuviera en todos los lugares al mismo tiempo. Hablándome un día de uno de sus hermanos, derrapa diciendo « mi marido », o incluso explicando el casamiento por venir de su hermana menor, dice « mi casamiento ». Su familia es toda su vida y ella está preocupada por cada evento : puede entonces llevar el apodo de un hermano, hablar de ella al masculino, o ponerse en el lugar de su hermana o de su cuñada.

Pero Bea tenía también toda una teoría sobre las lenguas, y sobre todo sobre la lengua polaca. De más está decir que desde su punto de vista el polaco es la lengua más bella, la más poética, la más agradable, la más rica en significaciones y juegos de palabras. El alemán es demasiado rudo, el ruso es mediocre y feo, el checo se parece al polaco pero es menos lindo, solamente el italiano y el francés podrían ser rivales, pero ella tiene la convicción de que no tienen tantas posibilidades. Distingue además varias lenguas polacas diferentes. Está el polaco clásico, los dialectos como el silesio que sería el más incomprensible, y la lengua de los jóvenes.

Esta última es la más sabrosa, contiene expresiones inéditas y no deja de producir nuevas. Es su lengua de predilección, la que solo se utiliza en círculos pequeños ya que permanece cerrada e incomprensible para los otros, lengua que yo jamás podría captar, precisa, ya que hay que ser polaco para tener acceso a ella. Para Bea, hay ciertamente en esta lengua algunas palabras que se cargan de una significación, pesada, que carga con el peso de lo inefable.

Mi intento de distraer a Bea de su proyecto quirúrgico y de llevarla al terreno de la deconstrucción de la lengua no cambió el rumbo de las cosas mas que por algunos meses. La determinación que ella tomaba de sus experiencias con los otros, tanto en la infancia pero aun más en la adolescencia, era inquebrantable. Cambiar de sexo era la condición para poder tener de vuelta una vida social, salir y mostrarse a las chicas. ¿Lo logró ? Apostemos que el pasaje al otro sexo no habrá resuelto la cuestión sexual.

No se trata aquí de clínica de género, de una clínica borrosa donde el modo de goce puede hacer de identificación comunitaria ; se trata al contrario de una clínica binaria donde existe la diferencia de los sexos. Como lo destacó Jacques-Alain Miller en su entrevista con Éric Marty : « nadie cree más en la diferencia sexual que un verdadero transexual. Esto, por supuesto, con [...] la proliferación, en principio, ilimitada de posibilidades de género como con la fluidez del género ».

## **Traducción : Stéphanie Malecek**

*Texto publicado primeramente en La Lettre Mensuelle, n°129, mayo de 1994.*

1. Marty É. & Miller J.-A., «Entrevista sobre *El sexo de los modernos* », Lacan Cotidiano [n° 927](#), 29 de marzo de 2021, p. 12

---

### Ligia Gorini, **El caso Théo**

Asistimos hoy en día, en el niño como en el adolescente, a la emergencia de nuevos síntomas ligados a las fronteras del goce. En esta nueva clínica, las cuestiones que conciernen la elección de la identidad sexual ocupan un lugar mayor en el debate actual. Me parece interesante analizar esos síntomas contemporáneos, que no necesariamente hacen síntoma para un sujeto – frecuentemente nuevos significantes vehiculizados por el discurso social –, y sus eventuales efectos sobre el cuerpo. Y poder preguntarnos también sobre la manera en que los jóvenes, hoy en día, se sirven de ellos afin de inventarse un arreglo, un montaje inédito para hacer con los embrollos del cuerpo, más allá de la repartición binaria de las identidades sexuales.

#### *Clínica de lo inédito*

Una noche, mientras que Théo jugaba en su cuarto con su pequeña hermana, ésta cayó de su moisés, y se abrió ligeramente la frente. En pánico, corrió hacia su madre que enseguida acudió a socorrer al bebé sin decir palabra, dejando al pequeño niño solo en la pieza, inmóvil. Tenía 3 años. « Estaba solo, no entendí nada de lo que pasaba ; era como si yo no existiera, me dice en sesión ». Este evento, que él trae como banal, marcó sin embargo su existencia de un dejar plantado radical.

Hasta hoy, en su relación con los otros, la matriz se repite : establece relaciones privilegiadas con algunos de sus camaradas, hasta que el otro le envía un signo que será interpretado como una indiferencia hacia él : « Me siento nulo, inútil ; es como si yo no existiera ».

Théo se crea teorías para explicar el asunto : una joven es mala ; la otra que él creía su partenaire « para toda la vida » lo maltrata ; un amigo está celoso, etc. Los embrollos se los encuentra por todos lados. Las historias de amor entre mujeres y varones lo interpelan (no necesariamente entre mujer y hombre, pueden ser dos mujeres, así como dos varones). Pero el fondo de la historia es siempre el mismo : cuando algo de su lazo al otro se rompe, cuando el otro se las toma, por así decirlo, se encuentra frente a una soledad radical – conduciéndolo al pasaje al acto, donde él es quien se extrae de la escena.

Su primera hospitalización en psiquiatría fue al comenzar la adolescencia. « Dejado » por su mejor amigo que no lo defendió durante una pelea con otros jóvenes, se las agarra con una joven en el patio del colegio y la agrede. Las circunstancias de su descompensación reiteran el dejar caer inaugural. Pero esta vez, es el otro – la joven – que intenta negar infligiéndole una lastimadura en la frente. Desde ese día, nada es como antes para Théo. Su lazo a los otros se distendió, particularmente con su hermana, que devino hostil para él.

Hoy, a sus 17 años, se pregunta desde hace un tiempo sobre su identidad sexual, de manera totalmente singular. Apasionado por los mangas desde la infancia, describe la presencia de varios personajes en él. Sus espíritus poseen su cuerpo, y discuten con él, haciéndole compañía. Su identificación a sus héroes preferidos va más allá del cosplay (juego que consiste en jugar el rol de personajes imitando sus disfraces, sus peinados y su maquillaje). El los considera como sus « varios yo en mí » y los nombra sus « alter », aludiendo a sus trastornos disociativos de la personalidad – diagnóstico que encontró en internet.

Incómodo en su cuerpo de adolescente, no logra decidirse entre ser un varón o ser una mujer. Sin entrar en una reivindicación del cambio de género « clásico », pasa de un alter varón a un alter mujer de manera fluida, fuera del sexo. Esta solución se apoya sobre un punto de imposible : la elección entre el varón olvidado y la joven accidentada, dos versiones del estrago para este joven adolescente. Su bricolage original de *gender fluid* permite un mejor hacer con su cuerpo y evitar los pasajes al acto. Se sostiene.

## Traducción : Stéphanie Malecek

---

### Inga Metreveli, **Yana y su cuerpo**

Yana, de 25 años de edad, está en tratamiento psiquiátrico desde hace cinco años. Estudiante de tercer año de medicina, en octubre 2014 no va más a clases y poco después no sale de su casa. Ante la insistencia de su madre, se dirige a un psiquiatra y empieza a tomar medicamentos después de un diagnóstico de « episodio depresivo moderado ».

El anuncio de un diagnóstico trajo cierto alivio, dice, pero a pesar de una muy buena memoria y un pensamiento vivo, le cuesta explicar el estado en el que se encontró. En noviembre de 2018,

cuando encuentro a Yana por primera vez, los efectos del episodio vivido son muy evidentes : facies hipomímica, sin contacto visual, los movimientos son lentos y en el habla, si bien es consecuente, no aporta más que hechos biográficos, privados de subjetividad. Además, nada de su imagen ni de su ropa traicionan su identidad sexual.

Así, al principio de la cura, Yana cuenta metódicamente y en detalles la historia de su vida. Tiene tres años cuando sus padres la llevan a casa de sus abuelos maternos ; cuando a sus 6 años la traen de regreso a Moscú, se halla en familia con « personas extrañas ». Yana no logra comprender lo que se le pide : ni en la escuela, ni para los deberes en casa, ni con sus camaradas. Padece de « *bullying* » (acoso donde es burlada) – Yana utiliza cada vez más las palabras del discurso contemporáneo. En ese momento encuentra un cierto consuelo en el saber, sobre todo en las ciencias naturales. Los padres de Yana no estaban al tanto de este *bullying*, ya que su hija jamás se dirigió a ellos, ni a sus profesores, para pedir ayuda. Durante este relato, en sesión, Yana está sorprendida, por primera vez, de no poder responder a mi pregunta : ¿ por qué no se dirigió al Otro ? Desde entonces, su palabra toma relieve, por momentos se confronta a un no-saber, intenta explicarlo : « Fui, yo también, una extraña para mis padres, no sabían cómo hacer conmigo », o bien « todos los niños son malos ».

Poco a poco, en paralelo al relato metódico de su biografía, Yana habla de lo que, actualmente, la preocupa al punto que la muerte le parece a veces la única solución.

Me habla de su imposibilidad de aceptar su cuerpo, especialmente, sus senos. A los 17 años, una « verdadera catástrofe » se produjo : llega su menstruación y sus senos comienzan a crecer. Yana confiesa que, hasta ese momento, no se había hecho preguntas sobre el sexo, no había siquiera pensado en la diferencia de los sexos, y no se había ubicado en uno de ellos. En el fondo esta era la catástrofe : lo real del cuerpo develaba su imposibilidad para apropiarse de su sexo. Ella había buscado respuestas a su incompreensión, a su sentimiento de ser un « *freak* », junto a comunidades feministas y LGBT en internet. A veces ella hallaba respuestas que le aportaban un cierto alivio : misoginia, a-sexualidad, transgénero, pero siempre insuficientes, nunca duraban demasiado tiempo. Para hacer con lo real del cuerpo, Yana vendaba su pecho al punto de marcar su cuerpo de hematomas ; tomar una ducha se convirtió en una tortura y rara vez lo hace.

Además de sus búsquedas por internet, Yana busca el saber en la ciencia – elige la medicina. Durante su tercer año de estudios de medicina, conoce, por internet, un joven por quien tiene sentimientos. Se encuentran y éste manifiesta expresamente su deseo sexual por ella, lo que la sumerge en el estupor. Años después, durante una sesión, ella encuentra una explicación a esto, proclamando con certeza su a-sexualidad. Pero en aquella época tiene dificultades con sus

estudios, incapaz de demostrar al Otro su saber durante los exámenes, está captada por un estupor catatónico. El estupor se manifiesta ante todo deseo, que deviene pura demanda, del Otro. Esta vez, los padres se dan cuenta de la gravedad de su estado.

Su expulsión de la universidad es su segunda tragedia. Ella sueña con volver, pero demasiado tiempo pasó- está entonces obligada a volver a pasar un examen para acceder a estudios superiores. No logra sistematizar su preparación a los exámenes, no comprende la lógica de los manuales escolares, y no retiene lo que lee. Le propongo elaborar su propio método. Durante la sesión siguiente, trae una ficha preparatoria para el examen de química y me explica uno de los puntos. Dejo aparecer en mi rostro mi admiración por la magnitud de su saber, y Yana misma está sorprendida de lo que dice. En el mes de junio – periodo de exámenes, se toma un año aun para prepararse ; en septiembre, empieza sus revisiones y decide dirigirse a un profesor. Desde ese momento, tiene una cierta flexibilidad sobre su visión del futuro : « Si mi estado de salud no me permite curar, voy a enseñar cómo curar ».

Esta historia de química le permite evocar otro episodio de su vida. En 2012, se encuentra con un problema de caspa y no logra encontrar un producto eficaz en los comercios, entonces ella misma fabrica su primer shampoo. A partir de ese momento, toda su familia utilizará solamente sus productos de higiene. Destaquemos, una vez más, que es gracias a este encuentro con una falla en el saber del Otro que Yana puede servirse de ello para elaborar su propia respuesta. Ella toma esta falta en el Otro para presentarse y establecer un lazo con los otros : curarlos o enseñarles..., la lista no está completa.

Cuando sus ideas suicidas vuelven, por sus dificultades profesionales y financieras, propongo a Yana pagar una sesión con sus productos cosméticos que ella elaboró. Al mismo tiempo, gracias a la ayuda de sus padres, algunas personas hicieron pedidos, y Yana comienza a hablar de ello en los foros en las cuales participa desde hace algunos años. Es un período durante el cual Yana está en « creación » en su laboratorio a domicilio casi todos los días. Da cuenta de sus nuevas fórmulas, elige el nombre de su « marca » y dibuja su logo. Ella prevee transferir el dinero ganado a la comisión médica que realizó el diagnóstico de transexualismo y el acuerdo para las operaciones que la conciernen.

Según Yana, el problema de su identidad sexual le impide salir de su « depresión ». En sus atormentadas búsquedas sobre la causa que produciría la imposible aceptación de su cuerpo, Yana se detiene en un artículo que trata sobre la disforia de género, lo que la conduce a la noción de « persona transgénero ». La rectificación a nivel del cuerpo – ablación de los senos – le parece necesaria, pero debe pasar ante la comisión. No solamente debe obtener el permiso de una

intervención quirúrgica para un cambio de sexo, pero también la confirmación de su auto-diagnóstico de « disforia de género ». Debe además consultar con un equipo de profesionales (endocrinólogos y cirujanos) para evitar las complicaciones post-operatorias.

Durante nuestras delicadas discusiones sobre esta cuestión, se vuelve evidente para Yana que la operación no resuelve la cuestión de la imagen a la cual aspira a dar socialmente, ni la de su apelación. Yana llega a la noción de « andrógina », y más precisamente de « varón afeminado ». Es cierto que desde hace mucho tiempo, en los foros, habla de ella en masculino y se presenta bajo el nombre de un personaje andrógino de un videojuego. Yana describe su imagen deseada : pecho plano, cabello largo, cuerpo flaco pero musculoso y concluye con esta frase : « Me gustaría que los otros no comprendan de qué sexo soy ».

La cuestión de la identidad no es solamente, para Yana, la de la identidad de género. Yana intenta tratar lo real del cuerpo y elaborar un medio de presentar al Otro. Efectivamente, en su historia, no solamente el otro familiar puede volverse un extraño – como fue el caso de sus propios padres -, pero la « catástrofe de sus 17 años develó su propio cuerpo como extraño. « Varón afeminado » le permitiría anudar imaginario y simbólico por su nominación en masculino. Devenir andrógino asexual requiere sin embargo una operación que toca lo real del cuerpo (ablación de senos). Bien que Yana acuerde un lugar central a esta problemática, construye en paralelo un proyecto profesional donde puede inscribir su nuevo ser. Allí también busca respuestas en el lazo con el otro – médico, profesor, fotógrafo – para pensar su propia marca de productos de belleza. Su búsqueda de identidad y su cura continúan.

## Traducción : Stéphanie Malecek

---

**Leander Mattioli Pasqual, Arrimar no es sujetar**

En nuestra práctica, sabemos que la fragilidad de la identidad sexuada puede engendrar un gran sufrimiento en algunos sujetos. Estos se encuentran invadidos por un goce innombrable que los empuja al pasaje al acto. En estos casos, se trata para estos sujetos de inventar una identidad que les permite contrarrestar el goce sin límites con el cual lidian.

**Inventarse una identidad**

En una conferencia pronunciada en la facultad de Ciencias Políticas de París (1), Judith Butler afirma que siempre es posible perder su identidad sexuada. Lo que equivale a decir que no hay esencia del género y que éste siempre puede ser cuestionado de vuelta. En el género, se trata siempre de « jugar a ». Ella afirma también que este « jugar a » no es sin relación al goce. Hay un goce en llevar esos zapatos o aquél vestido. El uso de los semblantes en el juego del género no está entonces dissociado de un cierto goce. Para nosotros, éste debe distinguirse de un « apego pasional » (2) del sujeto a su propia subordinación a las normas sociales. Constatamos entonces en nuestra práctica que este goce no es producto de una alienación, y que lo que hace solución para un sujeto es de otro orden. Si de un lado tenemos los semblantes siempre listos para volver a modificarlos, del otro tenemos el goce que, por su parte, queda atada al cuerpo e implica una fijeza.

La identidad sexuada responde a una ensambladura del goce a los semblantes. Esta ensambladura puede dar lugar a una nominación que no es una asignación proveniente del Otro.

Así, un sujeto tal avanza en su análisis inventando una masculinidad que le podría convenir. Encuentra su solución sirviéndose de un útil que le da un nombre y da un asiento a su virilidad. Le sucede ser burlado por el medio *queer* que frecuenta y para quien su solución es un cliché heteronormativo. Esta burla no es sin consecuencia para ese sujeto que encuentra un apoyo en el psicoanálisis.

Otro sujeto emprende una conversión profesional y arranca una nueva actividad que le da más seguridad con respecto a las mujeres. Esta actividad ligada a su nombre lo protege contra ciertos fenómenos parasitarios en relación a los trastornos de la identidad de género. Para otro sujeto, una actividad ligada a un instrumento fálico que colecciona, lo lanza en un combate cuerpo a cuerpo del que sale ganador. Esta actividad le da también un nombre. Tantas soluciones donde el sujeto encuentra una identidad sexuada y virilizante capaz de tratar el goce parasitario que lo aflige.

### ***A cada uno su género***

Nuestra experiencia nos enseña que cada vez más sujetos lidian con este goce desarrimado del lenguaje. Este goce es el signo de un no-asujetamiento al orden simbólico. En el siglo XXI, el poder del orden simbólico retrocede ante un real desencadenado que no responde a ninguna clasificación posible. Lo que es que decir que lo real no está más ordenado por lo simbólico. La « metáfora de género » (3) que evoca Jacques-Alain Miller en sus intercambios con Eric Marty, designa este cambio de régimen. En este nuevo mundo, lo real es sin ley y abre una serie infinita donde los seres parlantes tienen dificultades para ubicarse. Si el género puede ser variable hasta

el infinito, no se trata solamente de poder situarse en relación a casillas preestablecidas por un discurso. Las casillas siendo cada vez más variadas, el horizonte es un « a cada uno su género ». A cada ser parlante el inventar su relación a la sexualidad.

Desde esta perspectiva, podemos considerar la multiplicidad y la fluidez de género como tantos síntomas del malestar de la civilización del siglo XXI. Los *gender studies* permiten afirmar que ninguna identidad se adquiere definitivamente. Sin embargo, toda identidad tampoco es posible. Ese paciente que frecuenta un medio *queer* rechazaba toda normatividad sexual y desordenaba sin cesar su género. Hacía el esfuerzo de des-generarse. Este esfuerzo no es sin relación con su trabajo. Con el psicoanálisis, descubrió que podía continuar ejerciendo su actividad profesional siendo en su vida verdadera lo que algunos llaman un heterosexual estándar.

El psicoanálisis nos enseña que arrimar no es sujetar. Nos enseña que un heterosexual juzgado estándar no es siempre producto de la alienación a semblantes sociales rígidos. Nos enseña, por el contrario, que una solución tal, no tiene nada de estándar. Arrimar toma en cuenta el goce. Lacan dice que la interpretación no está abierta a todos los sentidos. Asimismo, decimos que el goce no está abierta a todos los géneros.

## Traducción : Stéphanie Malecek

1. Cf. Zajdermann P., *Judith Butler, philosophe en tout genre*, documental, Arte France & Associés, 2006 [disponible aquí](#) :  
<https://www.youtube.com/watch?v=Q50nQUGil3s&list=PL4EC66D573ED68FA1>
2. Butler J., *La Vie psychique du pouvoir* [Mecanismos psíquicos del poder], Paris, Éd. Léo Scheer, 2002, p.28.
3. Marty É. & Miller J.-A., «Entrevista sobre *El sexo de los modernos* », *Lacan Cotidiano* [n° 927](#), 29 de marzo de 2021, p. 14

---

### LECTURAS

**Dominique Laurent, Ego Trans**

La publicación de la obra colectiva Duras avec Lacan “Ne restons pas ravis par le ravissement”, iniciada por Claire Zebrowski, es una suma fascinante, rigurosa e instructiva de la que se puede



sacar mucho provecho. Esta obra colectiva reúne numerosos artículos de psicoanalistas, filósofos, especialistas en literatura y artes escénicas. Todos ellos hacen que la obra, pero también la escritura y su función en la vida de Marguerite Duras, tal y como puede aparecer en sus cuadernos, diarios y entrevistas con Laure Adler, resuenen a la luz de la obra de Lacan. Este último escribió, recordemos, un “Homenaje a Marguerite Duras, el rapto de Lol V. Stein” (1) en 1965, un año después de la publicación de la novela que si “no siempre ha sido bien recibida por la crítica “le parece “muy importante” (2). Si bien la novela *El rapto de Lol V. Stein* ocupa así un lugar central en los comentarios de esta obra colectiva, también se examinan otros escritos de Duras. La gran riqueza de las contribuciones, que no pueden detallarse aquí en esta presentación necesariamente breve, está hábilmente agrupada en epígrafes que dan una idea de la amplitud del tema. Entre ellas, “Saber sin mí lo que enseñó”, “Las nupcias taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible”, “Del arrebato, esta palabra que nos enigma”, “En el juego de la muerte te pierdes”, “La práctica de la letra converge con el uso del inconsciente”.

Para sus coordinadores, este libro es la ocasión de rendir homenaje a la enseñanza de Jacques-Alain Miller y de conmemorar el 20º aniversario de su curso “Les Us du laps” publicando dos lecciones inéditas, las del 31 de mayo y el 14 de junio de 2000, dedicadas a la lectura del texto de Lacan. Su sutilísimo comentario sobre el “Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein”, un texto difícil, es una gran lección clínica. También se publica por primera vez el texto de Éric Laurent correspondiente a su intervención en el curso del 24 de mayo de 2000. Esto formaba parte de la exploración de J.-A. Miller del “tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” (3). Éric Laurent pasa así de los tres prisioneros al ser de a tres en Marguerite Duras, que antes había abordado de forma diferente (4).

### ***El Kairós de una contingencia editorial***

Este libro forma parte de una contingencia muy feliz, una sorpresa “divina” para utilizar el nombre del espléndido transexual de *Notre-Dame-des-Fleurs* de Jean Genet. Es una contingencia maravillosa porque estamos en pleno debate desde el “niño trans” discutido en la Jornada del Institut psychanalytique de l'Enfant (5) y los desarrollos planteados durante la conversación entre Jacques-Alain Miller y Éric Marty sobre el tema de *Le Sexe des Modernes* (6). Cuestionan el ser del cuerpo sexuado de forma renovada en el discurso del tiempo. Lo que está en juego es tal que J.-A. Miller ha decidido intervenir en el debate contemporáneo e implicar a la comunidad analítica.

El ser del cuerpo sexuado acerca el tema del libro, centrado esencialmente en la novela de Marguerite Duras, *El rapto de Lol V. Stein*, a nuestro momento social, que se nutre de los estudios de género norteamericanos, los *gender studies*.

### **La metáfora del cuerpo sexuado en Lol**

*El rapto de Lol V. Stein* comentado por Lacan en su "Homenaje..." es un texto clínico sobre lo que significa para Lol no tener un cuerpo para un sujeto, y "cómo éste lo recupera a uno de la mirada del Otro. Cuando la imagen de sí misma en el amor de su prometido le es arrebatada durante la escena del baile, es el vacío del sujeto lo que aparece [...] El prometido de Lol no sólo se lleva con él la imagen con la que la vistió, sino que se lleva con él su propio ser y lo deposita en otro" (7). Lol, que experimenta una ausencia radical de amor por su prometido, encuentra inmediatamente su ser en la otra mujer y en la observación apasionada de las maniobras de la pareja. Se desmaya cuando lo pierde de vista. Una metáfora del amor, dice J.-A. Miller, que se convierte en una metáfora del cuerpo en el episodio Tatiana Hold diez años después. El cuerpo de Tatiana ocupa el lugar del cuerpo de Lol en el montaje escópico que ella establece. Revela la verdadera naturaleza de la metáfora que aparece en la escena del baile. Tatiana es su ser. Lacan subraya cómo Lol se suspende en este ser a tres reconstruido desde la posición de objeto que hace consistir como identificación. El "reemplazo", el arrebato final del ser que enloquece a Lol es obra de Hold que le da "su conciencia de ser" y le hace decir "yo soy Tatiana".

### **Los cuerpos del sujeto**

Se trata, pues, de una perturbación en la relación del sujeto con su cuerpo real, con la imagen del cuerpo, con el amor, con la mirada del Otro, pero también de una perturbación en el sentimiento de la vida. Todas estas cuestiones, que hay que diferenciar en cada caso, resuenan tanto en cuestiones de género o *queer* o neutras, como en la clínica de la histeria o la psicosis. Lacan había cuestionado la feminidad y el lugar del cuerpo que conlleva con Dora, el joven homosexual o Aimé. También había captado la trampa de la mirada que era el cuerpo de la mujer histérica para hacer su deseo, el de la joven homosexual que convoca la mirada del padre para escandalizarlo, el de la mujer obsesiva para responder a la demanda.

Con las disputas sobre el género, desde el transexual hasta el travesti y el *queer*, también se trata de las trampas de la mirada y la imagen corporal. A veces también se cuenta con la experiencia de la pérdida del cuerpo. Pero, ¿qué cuerpo es el que está debajo de "el vestido"? Lol no tiene cuerpo, está en el vestido. El ser a tres descrito en Lol aparece a menudos en los *trans*, un "ser múltiple" tanto en las prácticas como en las identidades. Las nominaciones metonímicas en el mundo *trans* pueden llegar a 351 sexos posibles, como tantas nominaciones de modos de goce.

### **El parlêtre y los egos**

El "no cuerpo" de Lol resuena con el desarrollo posterior de Lacan sobre el cuerpo que transforma el estadio del espejo. Con el estadio del espejo el sujeto cree en su cuerpo. Le fascina la buena forma. Lacan no dejará en su construcción posterior de separar el sujeto de la fascinación. El cuerpo se separa progresivamente de su forma, se perfora, sólo existe a través de su goce. Primero asumido por el objeto *a* y luego generalizado al conjunto del Otro como tal. Este cuerpo, que se ha vuelto informe y ya no tiene límites, ya no tiene envoltura, es una superficie topológica perforada en la que se inscribe el impacto del lenguaje.

Este cuerpo se puede perder. El énfasis de Lacan en *tener* un cuerpo tiene el correlato de que se puede perder. Esta es la experiencia de la paliza de Joyce que se comenta en 1975. Esta experiencia está marcada por un punto de ruptura con la imagen del cuerpo, el punto de lo real. En este año 1975, Lacan introduce el *parlêtre* que no es el sujeto. Se ocupa esencialmente del goce, pero no es el cuerpo. El *parlêtre* tiene cuerpo y el goce se apoya en el lenguaje. Ya no hay otro tema que no sea el de la fragmentación en la unidad. Con Joyce, Lacan reformula al mismo tiempo el lugar del psiquismo con el "yo narcisista [...] [como] algo que soporta el cuerpo como imagen", una versión de una psicología que "no es otra cosa que la imagen confusa que tenemos de nuestro propio cuerpo. [...] Esta imagen confusa no está exenta de afectos [de los que se imagina] la relación psíquica, algo psíquico que está afectado, que reacciona, que no se desprende" (8). En ocasiones, en Joyce, este ego tiene otra función.

En Lol, como comenta J.-A. Miller con Lacan, la sujeción de Hold le da "una conciencia de ser". "Le hace decir que su ser está en otra parte, que ya no conoce la diferencia entre ella y la otra mujer. Ella dice 'Yo soy Tatiana'" (9). Esto es lo que la vuelve loca. ¿No es esto decirle que su ego está en Tatiana? Esto plantea la cuestión de lo que se puede interpretar.

Podemos comprender la importancia de la lectura de esta obra para abordar con ojos nuevos la última enseñanza de Lacan, la lectura del *Sexe des Modernes*, por utilizar el título de la obra de Éric Marty.

Traducción: Daniela Dighero

1. Lacan J., « Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 191-197.
2. Marret-Maleval S., « L'Être, à trois : lecture de « l'Hommage fait à Marguerite Duras du Ravissement de Lol V. Stein », *Duras avec Lacan*, Paris, éd. Michèle, 2021, p. 81.

3. Lacan J., « « Le temps logique et l’assertion de certitude anticipée », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 197-213.
  4. Éric Laurent avait, dans un article intitulé « De la société des femmes », exploré les conséquences logiques de changement de sexe dans l’être à trois à partir des « trois prisonniers », *Huis clos* et Mme Klein.
  5. Journée de l’Institut psychanalytique de l’Enfant sur « La sexualité des enfants » qui s’est tenue en visioconférence le 13 mars 2021.
  6. Marty É. & Miller J.-A., « Entretien sur “Le sexe des Modernes” », *Lacan Quotidien*, [n° 927](#). Publication en ligne.
  7. Miller J.-A., « Les Us du laps », in *Duras avec Lacan*, p. 72-73.
  8. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 149-150.
  9. Miller J.-A. , « Les Us du laps », *op. cit.*, p. 74.
- 

### **Philippe Benichou, Dignidad de la lucha lesbica**

He aquí un libro que hay que leer en la perspectiva de las próximas jornadas de la École de la Cause freudienne (ECF) dedicadas a “La norme mâle”, un libro notable por la calidad de su argumentación (1). También es un testimonio conmovedor de un sujeto que se expone en su deseo como en su enigma a sí mismo. Sobre todo, es un texto -insistimos en este punto- totalmente libre de odio, esa pasión que Anaëlle Lebovits-Quenehen ha analizado en toda su *actualidad* (2), en particular aquella de la que son objeto las mujeres. El odio está más bien del lado de las reacciones que ha provocado este libro, un odio ciego que sólo conserva el “ya no leo libros de hombres, no veo sus películas, ya no escucho su música”, pero se niega a ver, unas líneas más adelante: “Empecemos así. Después pueden volver” (3).

No hay odio sino alegría. La alegría de ser lesbiana, la alegría de las acciones del colectivo del que forma parte, *¡La Barbe!* para burlarse de personalidades conocidas por sus comentarios sexistas. Una alegría que opone a la discriminación de la que son objeto las lesbianas y que detalla en su libro. Alice Coffin nos muestra la determinación de su acción política para eliminar la invisibilidad de las lesbianas en la escena social y la vergüenza que todavía supone *coming out* en la escena francesa, lo que nos ha hecho descubrir la importancia de levantar esta vergüenza que pesa sobre quienes la padecen. Una alegría y una valentía para enfrentarse, como periodista muy informada que es, al silencio organizado de los medios de comunicación, cuyo funcionamiento conoce y desmonta para nosotros.

No se encontrará en sus observaciones el proselitismo de quien pretende saber hacerlo mejor que los hombres, porque, si Alice Coffin proclama su felicidad por ser lesbiana, tiene el valor de hacernos oír que no basta con tratar su sufrimiento subjetivo en páginas conmovedoras sobre su adicción al alcohol.

Tampoco encontraremos el estilo de desconocimiento del psicoanálisis que se escucha en ciertos discursos del género, de los que Éric Marty ha dado ejemplos precisos (4) en el detallado estudio que fue objeto de su reciente intercambio con Jacques-Alain Miller (5). No podemos sino estar de acuerdo con Alice Coffin al denunciar al “Freud de poca monta” (6) que pretendería interpretar “salvajemente” su posición subjetiva a partir de los datos personales que entrega con sencillez, o al psicoanalista que “confunde el matrimonio para todos con el incesto” (7) cuando recordamos, emocionados, el discurso de J.-A. Miller en el Senado a finales de año. A. Miller en el Senado, durante el debate del proyecto de ley sobre el matrimonio homosexual: “Por el contrario, veo en él, para los jóvenes homosexuales que todavía sufren una cierta estigmatización, una oportunidad de abandonar la fraternidad de los condenados y unirse a la fraternidad republicana” (8).

A su alegría Alice Coffin añade, no el odio, sino su decidida revuelta contra la idealización del padre, burlándose con un alegre neologismo del “papapánico” (9) de quienes se oponen a la reproducción médicamente asistida (RMA) de las parejas de lesbianas. Revuelta también contra la violencia hacia las mujeres, en un último capítulo que repasa las movilizaciones actuales, desde el movimiento #Metoo hasta los discursos de Adèle Haenel en Cannes. Por supuesto, podríamos discutir la pertinencia de la definición que la autora nos da de la lesbiana como “la rabia de todas las mujeres condensada en un punto de explosión” (10). Este “todas” puede hacernos estremecer, pero ¿quién mejor que un psicoanalista está informado de hasta qué punto el horror de lo femenino puede habitar el inconsciente de los hombres?

El libro de Alice Coffin nos inspira respeto.

Traducción: Daniela Dighero

1. Coffin A., *Le Génie lesbien*, Paris, Grasset, 2020.
2. Lebovits-Quenehen A., *Actualité de la haine. Une perspective psychanalytique*, Paris, Navarin, 2020.
3. Coffin A., *Le Génie lesbien*, *op. cit.*, p. 39.
4. Par exemple, sur l'erreur d'interprétation quant au phallus, cf. Marty E., *Le Sexe des Modernes*, Paris, Seuil, 2021, p. 219 & sq.

5. Marty E. & Miller J.-A., « Entretien sur *Le Sexe des Modernes* », *Lacan Quotidien*, [n° 927](#), disponible ici.
  6. Coffin A., *Le Génie lesbien*, *op. cit.*, p. 165.
  7. *Ibid.*, p. 64
  8. Intervention de J.-A. Miller disponible en ligne sur [senat.fr](#) : Projet de loi ouvrant le mariage aux couples de personnes de même sexe
  9. Coffin A., *Le Génie lesbien*, *op. cit.*, p. 163.
  10. *Ibid.*, p. 194
- 

## DOCIL A LO TRANS (2)



Eugénie Bastié : « Une main aux fesses n'a jamais tué personne »  
(dans *France-Soir*)

Rokhaya Diallo : elle porte la Grosse Bague en Verre  
et les boucles d'oreilles *Turquoise*. Robe *Marie d'Ekyog*  
(Pinterest)



Eugénie Bastié: “una mano en las nalgas no ha nunca matado a nadie” (en France-Soir)  
Rokhaya Diallo: ella lleva el Gran Anillo en cristal y las aretes Turquesa. Vestido Marie d’Ekyog  
(Pinterest)

Jacques-Alain Miller, « **Joven y bella** »

*Doy aquí una nota que he escrito a partir de la relectura de “Dócil a lo trans”. La expresión “joven y bella” figura en la página 3, cuarto párrafo.*

No se me escapa que escribiendo “joven y bella”, epítetos acoplados que hacen eco al título cliché de la película de François Ozon, me designo a mí mismo como siendo lo que se nombra como “un machista”. Que así sea. No es a un viejo simio que se le enseñará a hacer nuevas muecas. Aunque...

No, eso no funciona – porque es bien de eso de lo que hablo, de nuevas muecas que los viejos simios deben aprender lo más rápido posible para para no ser una mancha en el paisaje, y estar en conexión con el Mitsein contemporáneo, nuestro “vivir juntos”, como se ha traducido el término de Heidegger. Entonces, borro “joven y bella”.

Y, después de todo, no. Ya que Eugénie B. ¿estaría tan presente en la televisión si no tuviera una linda cara? Esto no es menos verdad para una Rokhaya Diallo, por ejemplo, debatidora sin par, que nunca nadie, que yo sepa, la ha enviado a la lona, pero también *eye candy*, como dicen los norteamericanos. Algunos entre ellos, cazadores de talentos, la habían, desde hace mucho tiempo, ubicado, y la han formado, bien formado, bajo la égida de los *Young Leaders*.

Es verdad que, en Francia, viejo país que supo en otra época promover “un ideal de mesura y de equilibrio” como decían los manuales en el tiempo en que yo era un escolar -ya era el “nada en demasía” de Montaigne-, no caemos en los excesos de *Fox News*. Sino E.L. no sería la consentida de *C News*, que es la versión Bolloré de la cadena de la familia Murdoch. *Fox News* solo pone en la pantalla a jóvenes mujeres canon, *hot*, requeridas para mostrar al telespectador sus piernas y su escote -y, en el tiempo del recordado Roger Ailes, había además las felaciones que hacer al jefe, cf. La película salida hace dos años, *Bombshell*, con Charlize Theron, Nicole Kidman y Margot Robbie. En Francia somos más pudorosos. Sin embargo, ¿quién no constata a ojo desnudo, que el físico de los y las presentadores/as de las cadenas francesas es más atrayente que el de la media de la población?

Eso se llama el *pretty privilege*. Si no tiene aún la notoriedad del “privilegio blanco”, que fue perfectamente aislado y cuantificado en numerosos estudios norteamericanos. Es suficiente con buscar el Wikipedia y cliqueando “privilegio de la belleza” y “*pretty privilege*”, para recoger datos bastante divertidos que parecen probatorios. Otra palabra que hay que conocer es el *lookism*, que designa el conjunto de estereotipos, prejuicios y preferencias del que son objeto las personas que gozan del *pretty privilege*.

A partir de allí, se abre un mundo de interrogantes. Ya que, en definitiva, ¿cuáles son los criterios de esta “belleza” o “bonitura” de la que se califican los efectos? ¿Es una realidad objetiva? ¡No! Las famosas y nefastas “estructuras de dominación” aquí también, como en todas partes, están en su labor. Detrás del efecto de belleza se esconde su causa infecciosa: el imperialismo de las normas blancas occidentales. Bellas y bellos viviendo como se debe en su *handsome bubble*, ellos/ellas no pueden más que desconocer lo que su éxito debe a su privilegio. Será preciso romper de un buen golpe la burbuja en la que cada *uno/a* está *encerrado/a* para enseñarles a vivir.

En efecto, me adelanto mucho aquí, porque a pesar de la abundante literatura dedicada a las fechorías del *p.p.*, no sabría qué hay aún, incluso en la USA, de los militantes de la fealdad que se dedican a hacer vomitar a las personas cuyo carácter *hot* y *sexy* les ofenden y les humilla. Pero no tengo idea. Sea lo que sea, si aún no se ha hecho lo será. Está en la lógica del *woke*.

Hay tanto que decir sobre el tema que lo reservo para una próxima entrega. Hubiera podido leer entre tanto, de Gretchen E. Henderson, *Ugliness: a cultural history*, y de Mona Chollet, *Belleza fatal*.

Mientras tanto, sostengo para demostrar que no es para nada trivial ni impertinente escribir que Eugénie es “joven y bella”. Entonces, dejo eso como me vino. ¿Es no obstante machista? Tal vez, no lo excluyo. Pero ¿qué es el machismo, en efecto? Es en vano que se busque la palabra en el Littré. El Robert *on line* dice: “ideología y supremacía del macho”, y las palabras “falocracia”, “falocentrismo” -neologismo debido a Lacan (*Escritos*, p. 554, en medio del año 1950) y no a Derrida, como se cree (a él se debe “falogocentrismo”, en medio de los años 1960 – y “sexismo”. Un macho es definido como un “hombre que pretende hacer sentir a las mujeres su superioridad de macho”. Hay que ir al Robert en papel para encontrar mencionado el origen “notablemente” mejicano de la palabra, y una fecha 1971: “hombre de cultura latino-americana que considera que el hombre, el macho, detenta todos los valores positivos en las relaciones psicológicas y sociales, y que actúa en consecuencia”. Será necesario tener sobre este aspecto el testimonio de nuestros colegas de América del sur, que analizan ciertamente a los machos modelos. ¿Y por qué 1971? ¿A qué corresponde esta datación? De otra parte, ejemplo del empleo de la palabra como adjetivo: “¡él no es muy macho: ha cocinado un poco durante las vacaciones!”.

Allí, estoy al descubierto: jamás he cocinado, ni durante las vacaciones, ni en el tiempo laboral. Solo, me hago un poco más de té, de café, sándwiches, y he aprendido a utilizar el horno microondas. Después del confinamiento, me he habituado a llamar el fin de semana a los servicios domiciliarios, contactados por internet. Mi arte va más lejos. No veo ninguna “supremacía”, al



contrario. Algunos de mis amigos analistas, extraño a Michel Silvestre de otro tiempo, hoy Philippe La Sagna, bordolés, merecen fácilmente una estrella Michelin, y los he siempre sentido muy superiores a mí. Un día mi esposa Judith, hija de Lacan, llevaba los niños a la isla de Ré, a casa de su madre, mientras que me quedaba solo en París, mi hijo, que debía tener cuatro o cinco años, le pregunta, con su cara estropeado por la angustia: “¿Papá, como va a hacer para comer?” No me parece que él me creyera superior a su madre, él veía bien yo era como él, muy dependiente de su buen querer para nutrirme. Hay el Nombre-del-Padre, sin duda lo hemos dicho suficientemente, pero el Nombre de la Madre no cuenta para nada.

Recuerdo ahora la anécdota siguiente. 1963. Como me jactaba del pedazo de carne que Althusser venía de regalarnos en la calle de Ulm. Nosotros los alumnos, “los althusserianos”, más Barthes, que fuimos en banda a escuchar la conferencia titulada “la aventura estructuralista” calle Victor-Cousin, conferencia que fue luego publicada por Nadeau en las *Lettres nouvelles*, y luego, al año siguiente, recogido en los *Ensayos críticos*, Lacan me confía -él era muy poco pródigo en confidencias- que él no cocinaba para nada, pero que curiosamente todos aquellos que él admiraba más- he memorizado los cuatro nombres – Koyré, Kojève, Lévi-Strauss y Jakobson, ellos cocinaban bastante bien.

Detengo aquí esta nota que me ha llevado muy lejos de mi punto de partida, y renuncio a releerme y a corregirme, sino no terminaría. Quien quiera glosarme me glosará. - 4 abril 2021.

#### REBOTE DEL 4 DE MAYO

Evocaba en mi nota del 4 de abril los protectores americanos de R. Diallo. Sabemos en adelante que ellos están. En efecto, en la fecha del 3 de mayo, la Universidad de Georgetown se gratifica por acoger en su seno: “*Rokhaya Diallo reúne en Georgetown University Gender+ Justice Initiative as Researcher in Residence*”. ¿No todo el mundo en Francia reconoce esa institución? Busquen en Wikipedia. Primera frase: “La Universidad de Georgetown es una institución católica de enseñanza superior dirigida por los jesuitas”. Se tiene por bello decir, los jesuitas permanecen como educadores en todo el mundo. Y los más sensibles en el aire de los tiempos. Su “Gender + Justice Initiative” a tres años de existencia. Es visiblemente la máquina montada por los ingenieros de almas sin par para recuperar *ad ajuorem gloriam* la ola del gender. ¡Y bien! No tendría escrúpulo en copiarlos, y a abrir, yo también, en el Campo Freudiano “sexo, Género y Justicia”. O algo de aproximativo. Queda por encontrar para encarnarla una Rokhaya republicana. Escribir a la redacción, que se transmitirá.

Traducción: Mario Elkin Ramírez

---

## TEXTI-CULOS

(neologismo de Raymond Queneau)

**Philippe Hellebois, ¡Epidemias por doquier!**

Ningún virus tiene el monopolio del contagio, ya que el deseo puede conseguir el mismo resultado de transmisión. Así es como el cristianismo, el marxismo, el psicoanálisis, etc., podrían considerarse según Lacan, también epidemias. En el ámbito clínico, sabemos de aquellas de los síntomas, fobias, suicidios e incluso formaciones del inconsciente. La epidemia es para la especie humana un fenómeno significativo cuyo mecanismo es ahora bien conocido. Comienza con una historia singular, puede ser el delirio de una sola persona que pasa a extenderse de unos a otros y convertirse en una realidad social - un buen día un día alguien se proclamó hijo de Dios, sin que nadie se conmoviera por ello, hasta que doce personas le siguieron y el engaño se convirtió en una religión...

La actual cuestión *Trans* debe ser elevada a la dignidad de epidemia. Primero fue una prerrogativa de algunos aristócratas del Antiguo Régimen -por ejemplo, el célebre abate de Choisy, del que Hervé Castanet escribió uno de sus mejores libros-, luego pasó a la literatura con Balzac y su *Sarrasine*, que Barthes hizo inolvidable, y después a la clínica con Freud y su presidente Schreber. A nadie se le escapa que esta división histórica es de lo más incompleta, incluso caprichosa, ya que olvida a Tiresias, que, pasa su vida mitológica oscilando entre los dos sexos, merece ser reconocida como el santo patrón de la causa *Trans*.

Hasta hace poco, las cosas llegaban hasta este punto, y nos contentábamos con soñar, bailar y escribir. Es el alto clero desviado de los Estados Pontificios en los siglos XVII y XVIII que fomentaban la castración de los pequeños cantantes antes de la pubertad para que su tono siguiera siendo el de la infancia. ¿Se trataba sólo de imitar la voz femenina, o de ir más allá en las notas altas, combinándolo con la potencia del sonido masculino?

En otras palabras, ¿Buscar una voz de mujer tan verdadera como una natural, dando la ilusión de La Mujer que no existe? Esta práctica parece tan monstruosa como inútil cuando sabemos que la técnica vocal del contratenor, desarrollada en Inglaterra en la misma época y redescubierto en los años 50 por Alfred Deller, permitió obtener un resultado similar sin un bisturí.

El señor Bisturí y La princesa hormona, ese es el nombre que Jacques-Alain Miller (1) ha dado a nuestros científicos modernos que confunden el cuerpo con un autómata abierto a todo tipo de manipulaciones, reparaciones y arreglos. Es un engaño más, pero peligroso, ya que se está extendiendo gracias al apoyo de la gran diosa de nuestro tiempo; la ciencia. Ella puede ser lo que es, es decir indispensable a nuestra vida actual, sirve nada menos que para una psicosis social cuando ignora la instancia material del significante. Lacan lo recuerda en unas líneas que, son inaudibles, al principio de su Seminario...O peor: "Es como un significante que él o peor: "Es como un significante que el transexual ya no quiere [su pene], y no como un órgano. En lo que se evidencia un error, que es precisamente el error común. "(2) Es difícil ser más claro, la clínica no deja de recordarnos que siempre es el encuentro con una palabra lo que ha precipitado al sujeto a aversión a sí mismo. La anatomía, el significante, el debate es tan antiguo como actual. Lacan lo dirigió al final de la guerra cuando se opuso frontalmente a Henri Ey en sus "Propuestas sobre la causalidad psíquica" (3).

Traducción: Andrea Zúñiga

-----

1. Cf. Marty É. & J.-A. Miller, "Entrevista sobre el sexo de los modernos", Lacan Quotidien, [n° 927](#), 29 de marzo de 2021.
2. Lacan, J., El Seminario, libro XIX, ... O peor (1971-1972), texto establecido por J.-A. Miller, París, Seuil, 2011, p. 17.
3. Lacan J., "Sobre la causalidad psíquica", Écrits, París, Seuil, pp. 151-193.

---

### Nathalie Georges-Lambrichs, **Transe entre líneas**

"Tengo miedo", dijo ella, "miedo de que piense en mí como un Plan Q" (1). Tengo miedo", dijo, "de que me rechace sexualmente. Me dolió", dijo, "que me rechazara sexualmente, tan temerosa de ser un plan Q, incluso uno mejorado.

¿Qué es lo que quiere? Un príncipe... ¿Y él? Moman.

Pero qué cursi se dicen estas cosas... ¿Puede ser que a mi consulta solo llegan sujetos terriblemente normales y normalizados? La "Normosis", lo llamaba Jean Oury, la cosa más incurable que existe... Pero no, "mis" analizantes-sólo Dios sabe lo que es un analizante hoy en

día- no se preocupan tanto por las normas como por cuestionar su compromiso con su pareja sexual. ¿Qué quiere el otro si no es mi castración? ... Ante lo cual la respuesta es: Más bien morir. ¿Qué quiere si no es tener sexo conmigo, si no es privarme de todo? Estas palabras sólo germinan y siguen su curso en el diván, donde giran hacia la revelación de un amor desobligante, de la precaria humanización de un goce siempre innombrable y, a veces, un cuestionamiento radical de la relación con uno mismo, ese primer otro que se ha visto revestido de todo tipo de atributos, esperanzas, ideales o fantasmas que hacen parte su mente y su cuerpo y que han sufrido, seriamente. O que han sido ese nada, o ese no mucho, al cual no le cabe ni siquiera el calificativo de desnudo porque nunca llevaba ropa. Que fue abandonado muy temprano, sin apelación, en el fondo de su cuna, abandonado a los golpes y a su hambre. Mucho más allá del fantasma, que se ha convertido en un consuelo elaborado para los privilegiados que no tienen nada más que f\*\*\*.

En estos altos lugares de miseria humana que eran los asilos en vías de desaparición, se produjeron encuentros, en donde entró en juego la palabra y las personas mudas hablaron de repente. Pero es en nombre de la libertad que la je-cratie se desboca. La lengua, te ha [matado] y a ti con tu vecino, despotricar de las nuevas normas a quemarropa, bajo el pretexto de hacer añicos los antiguos. ¡Y tú serás convocado a gozar!!, todo está permitido, es obligatorio. Masculino-femenino a un lado. Para todos y para todas. ¿No existirán los límites en el mejor de los mundos, en el reino de la gran salud hecho en Hoaimesse?

A cada uno su límite. Donde la norma se mantiene, ¿no es así, ... o peor?

¿Pero di una sola palabra, y Yo

¿Yo? Érase una vez una revista llamada *Obliques*, por Roger Borderie, su fundador. Uno de los números de esta revista se tituló: *La Mujer Surrealista*. En el interior, una mezcla de algunas que hacían llamar mujeres y también tráfugas, entre los cuales se encontraba mi padre. Cuyo retrato, hecho por Jean Roudaut, era un dibujo en forma de huevo. Si te digo que el psicoanálisis lo ha hecho, ¿Qué dirás?

Y si te digo que un día, hace mucho tiempo, estaba buscando el título de una gran película de Lelouch y que finalmente, lo encontré de esta forma: "Yo no sé qué cosa es una mujer", provocando el casi desmayo de mi interlocutor, quizás le haga reír, sobre la cuestión más grave que existe y que merece ser tratada con los medios que tenga a su alcance, que son los de la

palabra y sus recursos inéditos. Y releer, siempre releer, la Rosa, obra de Jean Paulhan, en *Las Causas Célebres*.

Traducción: Andrea Zúñiga

1. Nota del traductor: PlanQ: Esta expresión traduce literalmente (plan culo) en el lenguaje común o argot francés. Se refiere al hecho de tener una relación sexual que no tiene ninguna continuidad, ya que los sujetos involucrados en el encuentro no tienen intención de desarrollar una relación duradera, ni siquiera de volver a verse.

---

### **Luc García, Daedales**

Me costó entrar en el laberinto empedrado. No me gustó la palabra género. Me dije que ya tenía bastante trabajo con el Seminario XX. Entonces llegó Paul B. Preciado con sus anillos brillantes. Esto fue antes del virus, todavía se permitía llevar anillos. Lo había dejado en se punto: realmente no había ninguna elección. Había cruzado eso con lo que me parecía una moral protestante. Este deseo de elección absoluta que se impone y no merece discusión, dije, es como el bautismo protestante: el niño debe tener 7 años para ser bautizado, porque así no se le impone nada al bebé. Un buen chiste es de la liberalidad de la pretensión.

Es muy chic, es muy bonito, muy "respetuoso". Es una mierda, se trata de la presión social, a la presión sobre lo social; ni siquiera estoy seguro de eso. Es más hipócrita quizás. Su conversación con É. Marty es un testimonio de los laberintos, por eso he utilizado el término. Como uno podría imaginar un paseo por un castillo lejano, entre habitaciones iluminadas de color naranja. Algo que no es antipático - y me gusta ese tono tranquilo y sosegado en esta conversación.

Allí, la sala de operaciones sexuales con cambio de estado civil. Aquí, la sala de los cambios del estado civil sin operación sexual. Por otra parte, los trajes. Al lado, los trajes de los operados, a la izquierda los accesorios de los -como se llama a los que no están operados, no lo sé- a la derecha el hueso, el de las personas trans. Y los carteles en todas partes, esos que nunca han insistido tanto en la diferencia entre hombres y mujeres.

Ahora parecen anunciar que es el momento de pasar de uno a otro. Fue específicamente esto que me detenía cada vez que quería escribir sobre el tema, así que no envié nada a Valeria Sommer Dupuis quien me había propuesto escribir para el blog del Instituto del Niño. Cómo hablar del presente, que insiste tanto en una diferencia absoluta en nombre de una disolución. Lo que encontré como discurso mediático en los periódicos se me hacía tonto.

Es como las multas de tráfico. Descubres que cada paso tiene una nomenclatura. No binaria porque todo está dicho. Pocas veces una existencia terminológica ha insistido tanto en el espacio público en tanto su prohibición se ha convertido en la única brújula. Pienso que Judith Butler ha entendido esto y, por lo tanto, monta su corcel social en una tautología que disuelve la retórica. Quizás implique esto hacerse pasar por Spizoncista.

Entonces, tenemos la impresión de que Marty nos habla de un planeta que nos deja sin aliento, porque estamos, al borde del punto en el que incluso hablar es una amenaza.

Hay un tríptico: non carboné, sin raza, sin género. Negación de los cuerpos. Plagas que somos. No es una conspiración, como se ha señalado, por cierto. Es tal vez la planificación de lo ordinario. La imposición del sentido común.

Una cosa me desconcierta entonces. El lugar de la religión entre bastidores. Lyon y su presupuesto. La metrópoli más católica de Francia. La neutralidad suiza que tanto conviene al protestantismo visto en tiempos pasados. Butler enseña en Suiza. Estos autores, todos o la mayoría de los cuales han tenido una educación religiosa, con la que al final son muy amables.

Va a tomar un tiempo para que tu conversación con Marty se infunda adecuadamente. Porque no es tan sencillo. Y no es posible verlo con claridad. Gracias por difundir esta conversación, que creo que tenemos que descifrar pacientemente. Es el punto en el que estoy.

Traducción: Andrea Zúñiga

---

**Catherine Lazarus-Matet, ¿Las personas *trans* son dóciles al analista?**

Querido Jacques-Alain, su texto es emocionante, delicioso, sin aliento, y también conmovedor y a veces casi hilarante. ¿Usted se pregunta si el analista será dócil con el *Trans*? Algunos ya lo son, sin duda, y los habrá en el futuro. Freud fue dócil con la mujer histérica, resonó con la necesidad de que ella luchase contra el maestro, y su forma de ser dócil al analista. Nunca se separó de la problemática. Y eso que era la época del *burgués-falo-hétero*. Hoy en día, sustituimos burgués por *capitalo*.

A partir de esta lógica de separación que se despierta en el analista freudiano, lacaniano, se convierte en *hasbeen* y esto hace un bucle. También se hacen necesarios *Trans* dóciles al analista

(¡difícil!), por lo que a priori, en esta misma lógica, que no es la misma lógica, los analistas no binarios, no cis, incluso aquellos que pueden ser vistos como epicenos. Pero con suerte, desde su lugar de objeto, tirando un poco del calificativo, podemos pensar que el analista es epiceno. La palabra para él existe de todos modos. En síntesis, estoy esperando el resto.

Traducción: Andrea Zúñiga

---

# LE SUPPLÉMENT POLITIQUE LACAN QUOTIDIEN 929

**HERVÉ CASTANET** Carta a **Jacques-Alain Miller**

París, 4 mayo 2021

Querido Jacques-Alain Miller, Ayer, usted me ha pedido mi opinión acerca del combate que los psicólogos se preparan *exoficio*, a llevar en contra de las medidas desastrosas. La Escuela de la Causa Freudiana misma se compromete con el Foro Zoom previsto para el 27 de mayo.

Me permito de volver brevemente sobre ello. Usted lo sabe: no soy psicólogo de formación, incluso si en las idas y vueltas de la carrera universitaria han querido que me encuentre como profesor en la Universidad de Nantes en el Departamento de Psicología.

Usted me ha preguntado: ¿Hay qué sostener al 100% el combate de los psicólogos para detener el paro? Si, cien veces sí, pero creo que tenemos que estar muy claros sobre las apuestas de nuestra Escuela. Hoy, en las Escuelas o grupos de psicoanálisis, los psicólogos son ampliamente mayoría. En la ECF, los psiquiatras de formación durante mucho tiempo tuvieron paridad con los psicólogos, pero eso terminó hace cinco o seis años.



Esta dinámica no sabría, sin embargo, conducir a la Escuela a tomar la carga de las reivindicaciones sociales y profesionales del “oficio de psicólogo”, como dice Roland Gori mirando hacia el final del siglo XIX donde el “oficio” tenía su nobleza antes de la aparición del “proletariado”. Los sindicatos, el SIUERPP también (Seminario inter-universitario europeo de investigación en psicopatología y psicoanálisis), otras asociaciones, hacen muy bien el trabajo de estructurar y movilizar su base para la defensa de la profesión. En cambio, es esencial que la ECF manifieste sin equívoco su oposición a las prácticas que se han impuesto a los psicólogos, que excluyen la dimensión de la palabra y de la transferencia en provecho de orientaciones, afirman los poderes del “cerebro”. Una cierta psicología universitaria mira hacia el cerebro y se vuelve neuropsicología, como, además, la psiquiatría mira a su vez, hacia la neuro soñando en una nueva alianza de la vieja psiquiatría dudosa y de la neurología nuevo-look conquistadora (¡sí! Las localizaciones cerebrales a la Broca vuelven a la moda o la estimulación del nervio Vague).

Yo digo que: 1) Es necesario asociarse sin reserva al combate de los psicólogos contra el paro; 2) es preciso trabajar para inscribir ese combate en una perspectiva más amplia, que incluya el combate contra la exclusión de toda clínica de la palabra por fuera del registro de las “buenas prácticas” validado por la ARS [Agencia regional de salud] y el Ministerio de Salud. Ese debate es antiguo. En el comienzo de los años 1950, existía un « Sindicato nacional de psicólogos psicoanalistas » alrededor de Anzieu Y Mauco.

¿Qué quería? « Obtener un estatuto de psicólogo con el reconocimiento de la profesión de psicólogo psicoanalista”. Y añadía: “Sufrimos, en efecto, de la ausencia de un estatuto legal cuya gran necesidad se hace cada vez más sentir sobre todo en los jóvenes que se quieren comprometer en nuestra carrera”. Ahora, en esos años, los psicólogos eran una ultra-minoría en el campo psicoanalítico. Ser miembro del sindicato tenía una condición: ser miembro de la IPA [International psychoanalytical association] Se encuentra de ello precisiones en el libro de A. De Mijolla, *La France et Freud*, tomo 2, aparecido en PUF en 2012. Libro sin armadura conceptual, pero muy precioso por los documentos citados, año tras año. El SIUERPP siguió la misma vía (¿Lo sabrá ?).

Fundada por P. Fedida, luego dirigida por R. Gori y recientemente por A. Albelhauser, no es abierto (para ser miembro de pleno derecho) sino a los universitarios titulares que ejerzan la psicología. Usted se recuerda tal vez de una reunión con el SIUERPP, representado por J.-J. Rassial, en una oficina de la ECF donde usted estuvo. Constatarlo no es una crítica. Ese dispositivo ayuda a los universitarios orientados por el psicoanálisis a encontrar apoyo y consejos. Pero está organizado

a partir de la psicología (...y de la Universidad) . La ECF, organizada por y para el psicoanálisis tiene una intersección. Es allí donde nosotros podemos y debemos luchar en concierto con nuestros colegas.

cordialmente. H. C.

Traducción : Mario Elkin Ramírez

---

### **Comunicado del SIUEERPP del 22 abril 2021**

Como casi toda la totalidad de las asociaciones y sindicatos del campo de la psicología, así como se numerosos reagrupamientos de practicantes, el Seminario Inter-Universitario Europeo de Profesores y de Investigación en Psicopatología y Psicoanálisis (SIUEERPP) se ha consternado al saber de una proposición de ley que “apunta a la creación de una orden de los psicólogos” que fue registrada el 7 de abril de 2021, despreciando toda real concertación previa con los miembros de la profesión concernida.

El (SIUEERPP) estima que esta proposición es tanto más perniciosa cuanto que ella se inscribe en un movimiento marcado recientemente por la puesta en marcha de dispositivos inapropiados de reembolso de las consultas psicológicas, así como por el paro del 10 de marzo 2021 “relativo a la definición de la experticia específica de los psicólogos”.

Aunque esas proposiciones y disposiciones no hayan tenido ni el mismo estatuto, ni el mismo grado de elaboración, no los mismos objetivos confesados, el SIUEERPP considera no obstante que participan *in fine* de una misma voluntad: la de limitar abusivamente el marco de una profesión (que agrupa por tanto a

prácticas muy diferentes) dejando entender así, con el pretexto de la protección de los usuarios, que no está a la altura de su ejercicio sola y con la plenitud de sus responsabilidades y sus misiones. Y subyugar de esta manera la psicología al campo médico, lo cual resulta, por tanto, a numerosos títulos, mucho más reductor para su ejercicio.

Un tal movimiento, inquieta fuertemente, desde hace ya mucho tiempo el SIUEERPP ha mostrado que, en este caso, los dispositivos supuestos como constitutivos de soluciones son precisamente, lamentablemente, aquellos que frecuentemente aumentan los problemas que pretenden tratar.

Se constata de otra parte que ciertas medidas traen consigo *de facto* una forma de desconfianza no solamente hacia el ejercicio clínico de los psicólogos, sino también hacia una parte de su formación, a la calidad y al rigor de la cual, los algo más de doscientos profesores investigadores en psicopatología clínica que agrupa, están particularmente aferrados y vigilantes.

Especialmente porque una tal desconfianza no puede sino aumentar aquella, que se hace recientemente, concerniendo lo bien fundado y la independencia de numerosas investigaciones universitarias.

Se teme fuertemente, en fin, que otras de esas medidas, que apuntan a permitir el acceso a un mayor número de retrasos de las consultas psicológicas, tengan un efecto estrictamente contrario, no mejorando en nada el tratamiento de la angustia psíquica de sujetos muy confrontados en este período de pandemia, y no llegando finalmente sino a un aumento suplementario de la fractura social.

Así, el SIUEERPP hace un llamado en principio a sus miembros para que se informen, se sensibilicen y movilicen sus estudiantes directamente concernidos por esas medidas. Subraya luego que numerosas proposiciones alternativas, y frecuentemente consensuadas, ya han sido elaboradas por las organizaciones representativas de los psicólogos y los profesores que los forman, proposiciones que responden a las necesidades del público, lo respetan y respetan los psicólogos en su diversidad. Y que, por lo tanto, es inaceptable que se sustituyan por esas proposiciones o decisiones que viniendo de instancias exteriores a la profesión e ignorantes tanto de sus especificidades como de sus necesidades. Es por ello que el SIUEERPP llama, además: — los actores de la profesión a poner en común cada una de sus proposiciones; — las autoridades gubernamentales ejecutivas y parlamentarias a tenerlas finalmente en cuenta; — y, para ello, a abrir de inmediato un verdadero procedimiento de reflexión, concertación y de intercambio con el conjunto de la profesión. Para contactar el SIUEERPP: [siueerppcontact@gmail.com](mailto:siueerppcontact@gmail.com)

Traducción: Mario Elkin Ramírez

---

**Maquetación de la edición y coordinación de las traducciones de los números impares de  
Lacan Cotidiano: Mario Elkin Ramírez [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com) por la Nueva Escuela  
Lacaniana**

Traductores: Daniela Dighero, Cinthya Estrada, Stéphanie Malecek, Mario Elkin Ramírez, Pablo Reyes, Andrea Zúniga,

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.